AÑO III--NUM. 32 BUENOS AIRES MARZO 6 DE 1881.

EL ALBÚM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA APARECE LOS DOMINGOS ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MARZO 6 DE 1881.

VIEJO TEMA

—

A UN AMIGO

—

Pedro, hundido por la enormidad de su defeccion y agoviado por la justicia de mi queja, se ha callado: tú, siguiendo ese espíritu de lucha que te empuja en todo momento, te has vengado de mi ataque como se vengan los hombres de tu altura. He recordado esos niños que dicen en su media lengua una inocentada terrible, y á quienes acaricia el que ha recibido el golpe, jugueteando con su rubia cabellera y repitiendo con acento cariñoso: que criatura tan viva! que inteligencia!

Tú, que conoces algo de cerca los soñadores, has querido ver en mi uno de ellos: tu bella imaginacion ha buscado uno de esos hombres que con las fauces secas, la mirada ardiente y vaga, cruzan la vida sufriendo el contacto material con sus álas doradas!

Mis álas doradas!

Oh! si hubiera dentro de mí la fuerza del corazon, si consiguiera vivir aislado de las miserias de la vida, crees que me quejaria? Entonces si seria el ave de doradas álas que vive sola en el espacio: pero, como tú, me siento arrastrar y si caigo.... un corredor marítimo será un jóven Platon á mi lado.

Antes de ayer almorzaba, amigo, no como un hombre de álas doradas, sino como uno de buen estómago: no como un vago soñador que vive de idealidades, sino como un materialista que busca en la satisfaccion animal, la base del goce espiritual.

Tú, cuya constitucion exuberante te hace apto para convertirte en ardiente prosélito de la secta sibarítica, y que llevas sobre tus hombros la cruz de la frugalidad, tú, que en tus ensueños vivirás entre los romanos, aquellos semi-dioses que cruzaban la tierra, comiendo recostados; tú, que entre nosotros te privas de farináceos por su enérgica accion obésica; tú, el mas frugal de los sibaritas y el mas sibarita de los frugales, comprenderás lo que vale en sí un buen almuerzo *chez* Sempé, y las consecuencias morales que se pueden deducir.

Mientras almorzaba, un amigo se me acercó: ha vivido en la bolsa, ha trabajado constante y prósperamente: creo que hubo un tiempo en que anduvo en tílburi, y habia leido mi artículo. Ya comprendes qué género de conversacion tuvimos..... ó mas bien, nó, no lo comprendes. Tú creerás que me hizo una defensa en regla del comercio, del movimiento económico, del progreso material, no es así?

Bah! Bajó la voz, como tú en aquella famosa conversacion, y me dijo que tenia una quinta que era su delicia: que allí, cuando se alejaba del bullicio bursátil, cuando se veía desprendido de todos sus vínculos de comercio, se internaba solo con un libro en la mano, y pasaba momentos deliciosos, elevando el alma al cielo de la belleza eterna. Sin embargo, leia á Balzac. Si hubiera tomado uno de esos poetas verdaderos, que viven eternamente en el alma, como la idea en el cerebro, si leyese á Musset ó R Gutierrez, la transicion hubiera sido violentísima, y el rápido cambio del mundo material al idealismo, la violencia del choque hubiera debilitado el placer.

Balzac es otra cosa: es el hombre de las teorias sociales y económicas, el gran conócedor de las miserias humanas, el espíritu que vive en el fango con el mismo placer que Homero en las nubes.

Los estudios de Balzac son el resultado del trabajo contínuo, violentando la naturaleza y el espíritu. La obra del poeta es el reflejo de la inspiracion. Cuando Balzac quiere ser poeta, entra en el género erótico y si logra alcanzar á Rabelais y superar á Parny, queda siempre bajo Anacréon y Boccacio. Balzac es el tipo híbrido; hasta tú mismo puedes citarlo en público sin peligro.

Y sin embargo, mi amigo confesaba leerlo con cierta reserva. Oh! todos son iguales! Todos ocultan el diamante y enseñan el carbon!

Y yo los seguiré y me convertiré en cosa y renunciaré á mis únicos y delicados placeres, que nada me producen, es cierto, amigo, pero que me indemnizan de muchos de los martirios de la vida.

No creas que mi vida es la de un soñador, que solo piensa en idealidades, que vive constantemente en la region de las hadas y las nacaradas visiones: trabajo como tú, porque la ley eterna es el trabajo, y no ha sonreido la fortuna en mi primera hora para librarme de su imperio.

Otro comerciante, tal vez el mas ilustrado de todos ellos, me esplicaba ayer mi situacion moral—Decia que la enseñanza de los clásicos influia poderosamente en las tendencias morales de la juventud: que el imperio contínuo de la excitacion intelectual en la antigüedad, mal podia avenirse con el espíritu eminentemente practico y positivista de nuestra época. Que de esa completa desarmonía entre el pensamiento y el medio en que se desarrolla, nacian los mayores cataclismos sociales y el aniquilamiento del nervio y fuerza de accion, necesarios para la vida vigorosa de nuestro tiempo.

Esa es una opinion que tendria razon de ser en Europa, donde la enseñanza clásica imprime á los hombres ideas utópicas de buen gobierno y aun de sociabilidad: la Comuna, por ejemplo, es un reflejo adulterado y absurdo de la república platónica.

Pero ¿crees tú, que el Virgilio que nos hacen traducir sin comprenderlo, el Homero que leemos por recreo, ó Platon, á quien se cita en nuestras escuelas eclécticas como testo estravagante, puedan ejercer alguna influencia en nuestro modo de ser moral?

No; la defensa del distinguido caballero de que hablaba, es ingeniosa y hasta cierto punto tiene sus esterioridades de exactitud, pero es querer atribuir á causas enfermas, efectos sanos y robustos.

Tanto tú como Petrus conocen bien las causas de este estado de cosas; pero de seguro que ambos las callarán y me atreveria á creer que, como el panfletista Giboyer, serian capaces de hacer una refutacion en regla.... Aun sospecho que triunfarian y probarian hasta la evidencia que todos los males que han agitado el alma de la humanidad sobre la tierra, tienen su orígen en las manifestaciones poèticas de los espíritus superiores que han brillado y sufrido en el mundo

Antes de hacerse judio, un hombre de talento me decia que no habia don mas envidiable que la inspiracion poética: que un relámpago de poesía ejercia sobre él una influencia moral tan dominadora, que se veia obligado á respetar la intelijencia de donde habia nacido. Y él, el judio de hoy, hace versos delicados y entre todos ellos, hay uno que en los momentos deliciosos, en los *amplessi* de amor y felicidad, viene á los lábios como un perfume íntimo que nace en el corazon, para embalsamar la frente de la mujer querida!

Oh! si yo fuera poeta! Si encontrára en mí esa fuerza creadora que concentra el mundo, el espacio, los cielos y todo lo creado en una idea, envuèlta en armoniosa frase musical!

. . . . . .

De todas maneras, amigo, aunque te hundas en el mas compacto materialismo, aunque reniegues del culto divino, jamás perderás la alta intelijencia y el noble corazon.

Adios y gracias.

MIGUEL CANE.

AMOR Y POESIA

—

CONVERSACION SEGUNDA

—

Hija de Prometeo, dice Gauckler, nuestra alma se esfuerza en elevarse á las puras regiones de la luz, en robar el fuego divino, pero cayendo siempre, tiene que confesar al fin que se encuentra vencida en la batalla.

Es verdad! ¿Quien no ha remontado el vuelo, como las águilas, hasta el trono de las nubes?

¿Quien, despues de haber gozado de todas las delicias del paraiso, no ha vuelto, como Luzbel, á caer un dia en las profundas tinieblas de la noche?

Ay! aquellos que nos hablan siempre del mañana, que siempre nos muestran los crepúsculos del porvenir, que viven en un presente desesperado y triste; esos merecen nuestra compasion, porque esos son incapaces de comprender la vida!

-¿Porqué se quejan, si en el presente la dicha les sonrie?

No, yo lo digo, lo digo á todo el mundo: soy dichoso, porque me quieren, porque hay un corazon que late con el mio; porque hay unos ojos que lloran con mis ojos; porque hay unos lábios que rien con mis lábios! Si mañana ¡oh mi querida! la desgracia nos hiere, mañana sabremos, como valientes campeones, luchar con ella.

El amor dá fuerzas sobrenaturales; para él lo imposible no existe, y Orfeo desciende, para buscarlo, hasta el profundo abismo de los infiernos.

Por eso tambien, solo á las almas grandes les pertenece esta divina herencia.

Parece que un ángel, sentado á las puertas del templo del amor, la enrojecida espada en la mano, dijera, como Horacio, á la muchedumbre que en su dintel se agolpa: Odi profanum vulgus! atrás vulgo profano!

Aquellos viles especuladores, aquellos seres degradados por el crímen y el vicio, aquellos hijos de la sombra, cuya conciencia, mas sucia que la de Cain, no ha sentido jamás ni remordimientos ni alegrias ¿como pudieran penetrar en la casa de Safo, de Heloisa y de Petrarca?

La justicia del cielo ha querido dejar en el mundo algo que valierá mas que la ciencia y la riqueza, y nos ha dejado el amor.

El no se compra ni se vende. El cuerpo puede entregarse á cualquiera, pero el alma, pura como el dia en que salió de las manos del Creador, repliega sus alas y llora la prostitucion de su infeliz hermano, sin enlodarse nunca.

Del amor nace el arte, como la luz de la llama. El primero es la idea; el segundo es la forma.

Dante, sin Beatriz, es decir, sin el amor, no hubiera sido tal vez el mas grande de los épicos modernos, asi como el Cristo no hubiera tampoco sido el mas grande corazon de la tierra.

En vano el materialismo moderno, hijo de Spinosa, amenaza, gracias á los esfuerzos de Buchner, ganar el corazon de todos, robándole las mas bellas ilusiones de la vida! El amor seguirá su carrera de triunfo, y el arte le alzará todavia mas de un templo de gloria y de grandeza.

Quien sabe si esos mismos apóstoles de la duda, al hallar el cielo vacio y el corazon desolado, no hayan tendido sobre él una melancólica mirada!

Alfredo de Musset, ese Jeremias de todas las ruinas del siglo, exclama en sus propias confesiones:

«Amor, principio del mundo! llama preciosa que la naturaleza entera, como una vestal inquieta, cuida sin cesar en el templo de Dios! hogar de todo, por quien todo existe! los espíritus de destruccion, al soplar sobre tí, moriran ellos mismos!»

La profesia del poeta se cumplirá, y entónces, dulce amiga, el mundo entero como nosotros, dormirá, en los brazos de la esperanza, el sueño de los amores!

D. D. MARTINTO.

Marzo, de 1881.

AL POETA MENDEZ

—

«¿Ruge el mar ó suspira, canta ó llora»?

«Con las gigantes trombas de los mares»
Yo comparo las ondas de los rios,
Cuando mansas ó turbias ó furiosas
Pueden de un padre desprender á un hijo!

Respeto tu dolor, y en él aprendo
Que es muy vario el dolor, que es infinito;
¿Pero, acaso, hay dolor que sea inmenso
Si con otros dolores se ha medido?

Tú dices que en mi hogar ¡ay! me protejen
El amor de la esposa y de los hijos,
¿Y, acaso, con las gotas de su llanto
El raudal de mi llanto no ha crecido?

Agradezco el recuerdo que me has dado
Y el honor de tu canto inmerecido:
Tú gimes como el mar, todos te escuchan,
Yo lloro sin cantar, solo soy rio!

J. D.

Marzo de 1881.

CRÓNICA DE CARNAVAL

—

Avivemos el recuerdo de la pasada fiesta.

La indiferencia, el despecho ó el cansancio, impiden al ánimo evocar en todo su colorido y con toda verdad las imágenes y sensaciones que han hecho vibrar la lira del propio entusiasmo y de las

cuales solo hemos sido simples observadores.

En uno de esos casos estamos nosotros.

No obstante, haremos lo posible porque nuestra pluma se empape en la verdad de lo ocurrido.

—

No seguiremos sin decir dos palabras sobre la prensa política.

Merece con toda justicia una *caidita*.

Se la hacemos á fuer de imparciales y en nombre del sentido comun, que segun los últimos telégramas de la agencia Havas ó ciruelas Reuter, habíase refugiado en el Polo norte huyendo á la quema de disparates.

Los cólegas de la oposicion dicen que el carnaval ha estado triste porque ellos no gobiernan.

Los de la situacion aseveran que jamas se ha presenciado otro mas alegre y lo atribuyen á que ellos dirigen los destinos del país.

Estos son sofismas.

El carnaval nada tiene que ver con la política y el no concurrir el pueblo á las fiestas públicas no implica tirania en el régimen político que impera.

Tampoco es signo de libertad el que las muchedumbres se desborden delirantes por calles y plazas.

Cuando en 1826 Rivadavia decretaba libertades y aplicaba á la administracion los principios mas adelantados de la ciencia económica, el pueblo estaba triste y desconocia á su salvador, heraldo avanzado de los principios civiles.

Roma imperial celebra su abyeccion con el estruendo tumultuario de grandes fiestas.

Francia bajo la dominacion oprobiosa de Napoleon el chico apaga el ruido de las cadenas que la oprimen con el clamoreo confuso de sus muchedumbres sedientas de placer y de bullicio.

Conste pues, que los estimables cólegas de ambos matices políticos nada han probado.

Otras son las causas que accionan en el éxito y brillo de las fiestas populares.

La principal está en el bolsillo.

Hecha esta digresion, continuamos.

—

Si no ha estado óptimo, puede decirse que el corso ha estado bueno.

La concurrencia que ha asistido á él ha sido numerosa.

Algunos han hecho notar que no ha sido del todo selecta.

entra en los dominios de la lógica mas precisa.

El corso no es una fiesta de privilegiados.

Es por el contrario un torneo eminentemente popular donde todos tienen acceso y es por esto mismo que llega á alcanzar un aspecto tan variado y pintoresco.

Supongamos por un momento que solo hubiera carruajes de lujo tirados por seis frisones y cuatro lacayos: ¿que seria entonces? La cosa mas monótona del mundo.

El verdadero sello de carnaval se lo imprimen al corso las mojigangas, las comparsas, los monos y los condes italianos.

Nos hubiera gustado oir música buena.

Esto daria mucho realce al corso.

Sin embargo, salvo dos ó tres comparsas que ejecutaban piezas muy bien estudiadas, las demas hacian que se envidiára la dolorosa condicion de todos los sordos del mundo.

Muchas jóvenes que iban en carros disfrazadas de negras, llevaban en la mano algo como una flor de regadera con piedrecillas en el interior, y que si no nos equivocamos, los verdaderos negros llaman mazagatos.

Con esto hacian un ruido infernal.

En nuestra opinion estas prácticas debian abolirse para siempre.

A nada conducen si no es á mortificar al prójimo.

Todos debemos tender á hacer del carnaval una fiesta culta, digna y delicada.

El corso debe ser un punto de cita para que la sociedad se ponga al habla, se conozca y rivalicen las galas del ingenio.

Con los tales mazagatos ó *deja-sordos* todo diálogo es imposible.

Dados estos antecedentes está demas decir que el chiste ha brillado por su ausencia.

—

Hemos hablado incidentalmente de las comparsas de niñas que han salido en carros y queremos aquí hacer una mencion especial.

El segundo dia de carnaval nuestro Director recibió la siguiente cartita:

Febrero 28.

La sociedad de señoritas «Estrellas del Norte» tendrá el placer de visitar hoy á las 6 p. m., al simpático poeta.

La Comision.

A la hora indicada *Las Estrellas del Norte* rodeaban el lecho de Gervasio Mendez.

La preciosa niñita Mariana Quiroga le entregó en nombre de la sociedad una gran corona de flores naturales.

Mendez conmovido por visita tan honrosa agradeció el recuerdo de que era objeto.

Esta sociedad dirijida por la señora de Baigorri está compuesta de jóvenes de nuestra primera sociedad y tan bellas que no podian haber encontrado otro nombre mejor para determinarse, porque son verdaderas *estrellas*.

Nuestro Director estuvo galante y oportuno en su conversacion.

Recordamos que en una ocasion les dijo:

—Señoritas: hago de cuenta que estoy en el cielo.

—¿Por qué?

—Porque estoy entre las *estrellas*.

—

La humanidad es por lo general egoista.

Cuando parte de ella se divierte se olvida de la que sufre.

Es por esto que es doblemente digna y significativa la conducta observada por la sociedad *Estrellas del Norte* con nuestro querido Director.

Basta ese solo rasgo para poder valorar todo el inmenso tesoro de abnegacion y ternura que poseen las almas de esas nobles jóvenes.

—

Los bailes en el Progreso y el Plata han estado muy animados y concurridos.

Demasiado concurridos si se quiere.

Especialmente el ambigú del Plata.

A mandíbula batiente.

—

Entramos á la vida normal.

El carnaval social, interrumpido por breve lapso de tiempo, continúa ahora á toda orquesta.

Confundámonos en el gentio, en la gran comparsa humana y lancemos una carcajada homérica, de idiota, de cretino, de imbécil, que tambien el dolor tiene risas.

Todo es lo mismo.

MOSQUITO.

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

—

(Conclusion.)

—

Despues de ocho dias en la inquietud del dolor, quise volver á verla. Hubiera mirado como una profanacion sacrílega esta tentativa si se hubiera tratado de otra mujer y de otros amores: pero se

trataba de mi madre, y creí que lo piadoso y tierno del designio purificaba, y hasta santificaba el hecho. Fuí al cementerio sin que nadie lo supiera; saqué la loza que cubria su sepulcro; abrí su ataud, y. . . . lloré. Sí; he llorado mucho, y despues contemplé por última vez aquel rostro que la muerte ya habia desfigurado algo. Quise besarlo, y hasta me parece que sonrió. Estuve pegado á su inerte cuerpo, y hasta lo abracé; pero nos hallábamos separados por un mundo entero. La eternidad habia estendido entre los dos su impenetrablo velo. Las lecciones mudas de la muerte son las mas persuasivas; las de una madre convertida en polvo tienen una elocuencia terrible cuyos ecos no borra el tiempo con sus vicisitudes ni con sus rumores.

Cuando se pisa una tierra sembrada de tumbas á la claridad de la luna, y en el pavoroso silencio de la soledad, un temor religioso se apodera de nosotros, y nuestras ideas son á la vez espanto y presentimientos; pero cuando lo que se registra con ojos ávidos y henchidos de lágrimas es el féretro de una madre, no puede decirse lo que se siente, porque el dolor ahoga al sentimiento.

Aquella fúnebre visita ha venido a acibararme hasta la copa de los festines. La Sagrada Escritura nos dice que Isaac amó tanto á Raquel, y gozó tanto placer en sus brazos, que llegó á olvidar la muerte de su madre. Isaac no la vió como yó despues de muerta.

¡Si pensáramos en lo que es una madre! ¡Si recordáramos los sacrificios, las penas y las lagrimas que debemos á su tierna solicitud, viviriamos siempre pegados á su sombra, como antes hemos vivido pendientes de su pecho! Si; porque una madre es el símbolo y la personificacion de la providencia. Yo perdí á mi madre cuando mas podia necesitar de sus consejos: perdí al práctico cuando mi nave estaba mas espuesta á romperse contra los escollos. Entraba en la juventud y empezaba á sentir la agitacion que anuncia las grandes borrascas.

Una madre es siempre el mejor preceptor para sus hijos. Tal vez no podrá enseñarles á pensar, pero les enseñará á sentir, y el sentimiento es todo en la vida. Es el alma del corazon, la fuente de las emociones, el resorte que nos lanza a regiones elevadas é ignotas, el manantial inagotable de todo lo que es bueno, noble y generoso.

¿Queremos un poeta? No lo buscamos entre aquellos que no saben rezar los besos maternales, cuya cuna se meció por manos estrañas: habrán crecido, se habrán hecho hombres, tendrán llena la cabeza, pero vacío el corazon. El entusiasmo les será desconocido, porque en su pecho estará seca ó ciega la fuente del sentimiento, de donde brota todo lo que arrebata y todo lo que conmueve. ¿Queremos un orador? Sin la sensibilidad se tendrá la elocuencia de las ideas, que no se parece á la elocuencia de los afectos; se llegará á alcanzar una palabra árida, descarnada, fria por lo razonadora, premiosa tal vez por los impotentes esfuerzos que se hacen para animarla, pero no se conseguirá la elocuencia arrebatadora y entusiasta cuyo jérmen solo puede inspirar en la infancia el soplo vivificante de una madre.

¿Buscamos, por último, un hombre de bien? Hasta la virtud se inspira por el aliento materno; y el que no lo haya percibido sobre sus lábios, tendrá esa virtud adusta, inflexible, que se practica pensando solo en que es una obligacion, pero sin acordarse de que es un placer. Es necesario haber gozado á la vista de la sonrisa de quien nos dió el ser, para que el corazon adquiera esa sensibilidad, esas espansiones de amor, de que nace luego la virtud con todos sus encantos y con todo su enternecimiento.

Mi madre murió; pero no para mí, que siempre la veo y siempre la lloro. La pena tiene tambien su culto, y los recuerdos forman una especie de religion para las almas sensibles.

Aun cuando Vivero es el joyero que conserva las mejores alhajas que adquirí en los años felices de la vida,—mis amigos de la infancia,—no puedo continuar por mas tiempo en él. Quiero probar si con el atolondramiento, si con nuevas impresiones, puedo mitigar el dolor que me hace sufrir la que sentí en aquella funebre visita.

¡Cuánto aumenta el cariño la idea de haber perdido para siempre un sér amado! ¡Desgraciadamente lo aprendemos tarde!

Salude al señor Director S. S.

VICENTE R. D'OLIVEIRA.

A UNA MÁSCARA

Vuelca la ardiente copa
Que con su dulce nectar hoy te embriaga,
Y no dejes que baje su veneno
Hasta el santuario virginal de tu alma!

No asomes al abismo
Ni pares en la sima la mirada,
Que el vértigo q' duerme entre sus sombras
Con sus fuerzas magnéticas arrastra!

Rompe ese impuro trage,
El antifaz de tu semblante arranca. . . .
¡La sombra de tu padre te conoce
Cuando vistes de duelo, y no de gala!

No insultes su memoria,
No la arrastres en medio de la infamia,
Por qué tambien, del mundo donde habitan,
La maldicion de los que han muerto baja.

Eleva la cabeza,
Los músculos sacude de tus álas. . . .
Sobre el hediondo fango de la vida
Los insectos rastrean, no las águilas.

M. D.

Febrero 28 de 1881.

LA BRUJA DE ANIZACATE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion.)

Déjenos vd. vivir con el alma y pensar con la fantasía

Mañana, cuando haya un buen sol, mucho calor y gran apetito, hablaremos como simples mortales, comprometiéndome á discutir con vd. sobre lo que guste y concluir dándole la razon en todo lo que desee. Pero por esta noche, vuelvo á decir, no me comunico sino con las hadas, las sílfides y las náyades, á las que con permiso de vds. volveré á ofrecerles unas cuantas ráfegas de humo para que jugueteen á mi alrededor. Y diciendo así volvió á ponerse flemáticamente la pipa entre los lábios y aspirando fuertemente, lanzó al espacio cuatro ó cinco bocanadas de humo blanco y perfumado.

Llegábamos en ese momento á un sitio en que el camino bruscamente interrumpido por un inmenso peñasco que se inclinaba hácia el abismo, cambiaba de rumbo hácia la izquierda, precipitándose luego en una hondonada, profunda y áspera, en cuyo fondo corria quejumbrosamente un hilo de agua que iba muy luego á precipitarse en el rio.

Era aquello un ancho corte dado á la montaña por las aguas torrenciales, bordado asimismo de árboles y perdiéndose á trechos, en la sombra, como un tunel de verdura, por entre el cual, de vez en

Cuando asorda los aires el rugido
de enconada pasion, que en su despecho
nos emponzoña el corazon herido;

cuando combaten bajo el mismo techo
hermano contra hermano, y todo rueda
como un turbion á nuestros piés deshecho;

cuando no hay ódio que sucumba ó ceda,
y en tanta confusion, el pátrio idioma
es el único lazo que nos queda,

merece aplauso quien á empeño toma
alzar un templo al arte castellano,
donde todo vacila y se desploma.

Que miéntras pueda el génio soberano
tender el vuelo, condenar la saña
que separa al hermano del hermano,

hacer que vibre hasta en region extraña
la lengua de Quevedo y de Cervantes,
tú serás inmortal, ¡oh madre España!

¡No morirás! Como lucharon ántes,
tus hijos lucharán con el destino,
cuanto más desgraciados, más constantes.

Que si no encuentra su ambicion camino
por do llevar á términos agenos
tu cetro de oro y tu blason divino,

para abrazarse le hallarán al ménos,
y en santa paz trascurrirán tus dias
más prósperos, más grandes, más serenos.

Pero ¿dónde al sentir las agonías
de la patria infeliz que sufre y llora,
me arrastran ¡ay! las esperanzas mias?

¿Á dónde vuela mi ilusion? Ya es hora
de penetrar en la region que el arte
con sus rayos purísimos colora.

Ya es tiempo y ocasion de presentarte
á los que habrán de compartir conmigo
el difícil trabajo de agradarte.

Tú, de sus triunfos imparcial testigo,
suplir acaso, con ventaja, puedes
lo que, atendiendo á su humildad, no digo.

Muchos han alcanzado las mercedes,
los vítores y lauros que en la escena
con larga mano al mérito concedes.

¡Ah! ¡cuántas veces su fecunda vena,
hizo á tus lábios asomar la risa
que los vicios ridículos enfrena!

¡Cuántas tu corazon latió de prisa,
movido por la voz del sentimiento,
blanda ó severa, enérgica ó sumisa;

voz que en la vaga ondulacion del viento
suena á un tiempo patética y sublime
como canto de amor, himno y lamento!

¿Quién de su influjo halagador se exime?
¿Quién resiste el poder del alma ardiente
que en todo el sello de su génio imprime?

No me atrevo á nombrarla: está presente (1)
Tú la conoces bien, que has abrillantado
con cien coronas su inspirada frente.

Nosotros seguiremos á su lado
por la penosa y áspera carrera
que huellas inmortales han trazado.

Jóven alguno, por la vez primera
trémulo y lleno de ansiedad confusa,
la hora solemne de tu fallo espera.

Dále aliento y valor: sé tú su musa,
y cuando salga inquieto y conmovido
válgalo al ménos su temor de excusa.

Con el respeto á nuestro juez debido,
yo, el último de todos, te saludo,
y en nombre suyo tu indulgencia pido.

Ardua es la empresa, nuestro esfuerzo rudo,
grande la voluntad, vivo el deseo,
y amparándonos tú, fuerte el escudo.

Sonarán en el ámplio coliseo
de Calderon y Lope la armonía,
honda intencion y fácil discreteo,

en nuestra larga y mísera agonía,
ya el último floron, áun no marchito,
que nos envidia el mundo todavía.

Como el vuelo del alma es infinito,
y miéntras hallen en la mente humana
luz la esperanza, sombras el delito,

tiernos anhelos el amor, cristiana
resignacion los débiles que gimen,
fieros empeños la ambicion tirana,

llanto el dolor, remordimiento el crímen,
premio la fé, castigo la mentira
y borrascosas noches los que oprimen;

el vate audaz, si en la pasion se inspira,
podrá pulsar con vigorosa mano
el corazon del hombre, que es su lira:

como aun florecen en el suelo hispano
claros ingénios que la intensa llama
alimentan del númen castellano,

en esta escena, con la vária trama
de sus afanes y vigilias fruto,
buscarán los laureles de la fama.

Si á veces el error, comun tributo
de la humana flaqueza, los pervierte
y cubre su razon de sombra y luto,

ántes de ser inexorable, advierte
que en esta recia y desigual pelea,
eres el mas dichoso y el mas fuerte.

Nunca, nunca el espíritu que crea
se lanzará con incansable brio
por los radiantes mundos de la idea,

si á todo noble sentimiento, frio
sólo el gastado público le ofrece
glacial indiferencia y seco hastío.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(*Concluirá*).

(1) La eminente actriz Doña Matilde Diez, gloria de la escena española.

ARCO-IRIS

—

Salve, carnestolenda idolatrada, sublime paréntesis de amor, de entusiasmo y de locura!

Con el último perfume de tus pomitos y la nota postrera de tus músicas embriagadoras, conservo el recuerdo de sus facciones ideales—y me estremezco todavia, creyendo sentir sobre las mias la presion suavísima de sus manecitas queridas.

Siento que toda mi alma se enciende en el fuego de sus ojos y que mi existencia entera se ilumina con el fulgor sublime de su imágen.

¿Qué lumbre de los astros ha descendido jamás sobre la noche de la vida sin reflejar en el límpido espejo de su angélica mirada?

¿Qué voz de los cielos ha llegado jamás á la tierra sin pasar por la diminuta granada de sus lábios?

Oh Maria, bella entre las bellas del mundo! . . . . .

***

Entre los despojos mortales de mis proyectiles carnavalescos y aquel ramito adorado que inunda mi corazon con el perfume celeste de su recuerdo, tengo sobre mi mesa desmantelada un verdadero diluvio de misivas apasionadas, con que los amadores de las carnestolendas han invadido esta risueña seccion del *Album*.

Allá vá una:—

***

LAURA

Qué bella estaba! Su alba veste irradiaba un fulgor de luna—sus cabellos negros, ondulando sobre su espalda nivea, sombreaban su semblante triste, realzaban la belleza de su semblante dulcemente triste.

Yo la miraba en silencio—en silencio escuchaba el acento encantado de su

cuando, se veía caer diagonalmente ya sobre una piedra, ya sobre un embalsado del arroyo, un rayo azulado y temblaroso de la luna.

Al desembocar en la especie de boquerón que se abria sobre la rápida pendiente que daba acceso al lecho del torrente, fuimos sorprendidos por un incidente inesperado. El moceton que nos servia de guia estaba inmóvil sobre su caballo, que parecia clavado en la roca, con el rostro desencajado, la mirada fija temerosamente en un punto del sombrio camino y con la mano izquierda estendida hácia atras, como imponiéndonos silencio.

Un movimiento de sorpresa nos hizo recojer unánimemente las riendas que hasta allí habian ido abandonadas sobre el cuello de los caballos y no sin alguna inquietud dirijimos nuestras miradas investigadoras al punto que parecia se clavaban las del mozo.

Inutilmente!

La mirada luminosa de un gato montés, no habria alcanzado á distinguir nada entre aquella oscura cueva de verdura, en ya inspeccion desde el punto en que estábamos, dificultaba mas un claro de luna que caia á plomo en la pequeña abra que formaba el torrente al desembocar en el rio, interponiéndose entre el antro misterioso y nuestros ojos, como una cortina de luz.

El estudiante, mas audaz ó mas curioso que nosotros, fué el primero que se animó á romper el silencio y la ansiedad en que tan de improviso habiamos caído y dirijiéndose al guia á media voz, le preguntó:

—¿Qué es eso, Pepe?

Junto con la última sílaba de la pregunta un ¡chist! estridente, imperativo, seco, se dejó oir sobre nuestras cabezas, siguiéndose luego una especie de risa mefistofélica, que se fué estinguiendo cual si se perdiera en los aires.

Todos nos estremecimos involuntariamente y los peones se hicieron tres veces la señal de la cruz, murmurando yo no sé que conjuro.

El aleman, que hasta allí era el que habia conservado mayor sangre fria, se sacó la capa de la boca, dirijió los ojos á un punto elevado del espacio, sonrió luego satisfecho y esclamó con profunda conviccion.

—¡Es una lechuza!

—De ella! . . . murmuró el mozo.

—¿De ella? ¿de quién? insistió el estudiante.

—De la bruja, dijo Pepe, casi con los lábios.

Ya, ya, ya, dijo el aleman, ¿en esas estamos?, ¿con que tambien Anizacate tiene su Lorelay, como el Rhin? vamos, vamos, es curioso eso, muy curioso. . . . . Pobre hombre! Pepe, te diré que es muy mal hecho de tu parte, no habernos notificado antes la existencia de esta curiosidad; eso te habria valido una tercera parte mas de propina; ¡pues no es nada! ¡Un viaje con brujas, señores, es impagable! y dirijiéndose luego al sacerdote que parecia un tanto impresionado añadió en tono de broma:—Vamos, padre, aqui tiene vd. un caso de exorcismo; ¿no le parece á vd. señor estudiante?

El estudiante que se habia reanimado un poco con el jiro humorístico que habia dado á la escena el aleman, empezó á contestar:

—En primer lugar, niego absolutamente la existencia de. . . .

Aquí un quejido, un verdadero quejido humano, especie de aspiracion angustiosa, sollozo y suspiro á la vez, atravesó temblando el espacio, como una ráfaga perdida de un lejano huracan.

Una sensacion de espanto recorrió el grupo y yo de mi sé decir, que, fuera por la disposicion de ánimo en que me hallaba, el sitio, la hora, que sé yó, el hecho es que jamas he sentido nada parecido á lo que pasó por mí en aquel momento.

Los caballos mismos empezaron á dar muestras de sobresalto, estirando el cuello en direccion al torrente, aguzando las orejas y dando fuertes resoplidos.

Al gemido aquel se siguieron unos murmullos inarticulados, gritos de ave de rapiña enfurecida y una especie de gruñido sordo como el lejano redoble de un tambor.

—Ahí pasa algo estraño, dijo el sacerdote, pálido como la cera. Tal vez alguien que muere y picó su caballo, que se estremeció violentamente pero sin dar un paso.

—¡Por la Vírgen Santísima, señor! esclamó Pepe, viendo que el sacerdote se disponia á bajar al torrente. ¡Por Dios, nuestro señor! le ruego que no trate de salir al encuentro de esa mujer. Vd. no sabe, señor, todos los males que le debemos y sin embargo nadie ha osado hasta ahora ponerse á su paso, y ay! de quien la sorprenda en sus brujerias! ese muere, sin remedio! . . . Luego el pobre mozo dirijiéndose á nosotros, casi con lágrimas en los ojos y con ademan suplicante nos dijo: Volvámonos señores, volvámonos. Yo sé, de aquí media legua mas arriba, un camino de atajo, que nos llevará, aunque sea con un poco de mas tardanza, á las casas. . . . ¡ah! si yo hubiera recordado que hoy era sábado, no hubiera venido por aquí. . . . pero aun es tiempo, volvámonos!! . . .

¡Volvernos! ¿Era aquello posible? ¡Pues quél ocho hombres de los cuales una respetable mayoria eramos educados en los principios de la verdad y de la ciencia; bien montados y perfectamente armados, habiamos de retroceder ante un peligro creado por la supersticion y aumentado por la ignorancia?

Despues de eso, la humanidad y aun los deberes civiles, no nos ordenaban imperiosamente que fuéramos al encuentro de aquel misterio, llevando si era necesario nuestro auxilio á un desgraciado, ó prestando nuestro contingente á la justicia si se trataba de descubrir algun delito?

Esta opinion prevaleció, á despecho de los pobres paisanos, que se negaban rotundamente á seguir adelante.

N. Granada.

(*Concluirá.*)

PRÓLOGO

—

LEIDO POR D'ON MANUEL CATALINA,

En la inauguracion del teatro de Apolo.

—

Senado ilustre, público discreto
que siempre diste cariñoso abrigo
á la musa de Lope y de Moreto;

concurso generoso, fiel amigo
del arte, que á tu impulso se levanta
ó se despeña en el error contigo;

por quien el vate en su entusiasmo canta,
el músico sorprende la armonía
y á los siglos el genio se adelanta;

es tan intensa y honda mi alegría,
tan viva la emocion que me enajena,
que aunque quisiera ahogarla, no podría.

¿Cómo, si el alma de esperanza llena,
ve renacer con nuevos resplandores
la amortiguada gloria de la escena?

¡Público insigne, artistas, escritores,
rendid tributo al ánimo atrevido,
digno de vuestros plácemes y honores!

z—sentia vibrar su alma bajo la in-
encia de la pasion. . . . y estaba tré-
ilo. . . . y nada podia decirle!
Quise hablarla con la mirada—miré sus
os, sus dulces ojos de aurora velados
r el misterio, y en alas de su fulgor
leste sentí que mi alma se perdia en el
tasis!

AQUEL.

***

En la tarde del segundo dia de carna-
l, la imprenta de *El Album del Hogar*
edó repentinamente transformada en
elo, con la galante visita de las encan-
doras *Estrellas del Norte*.
Antes de ahora, hubiera sentido la mas
gra envidia por mi Director que tiene
dicha de conversar mano á mano con
s astros.
Hoy me declaro plenamente satisfecho
mi fortuna, desde que mi pobrecita
ente se sintió acariciada por la luz de
uellos ojos que condensan todos los rayos
l cielo!

***

No cambio tu ramito de jazmines por
das las glorias ni por todos los tesoros
la tierra.
Con él ascenderia sereno las gradas
l cadalso y moriria sonriendo con una
la de sus flores suavemente oprimida
bre el corazon!

***

Pensamientos.
No amar ni odiar, he ahí la mitad de la
biduria humana. No creer y callar, he
í la otra mitad—*Schoppenauer*.
Un ignorante arroja sobre sus semejan-
s la responsabilidad de sus desgracias.
n hombre que comienza á instruirse se
úsa á si mismo. El sábio á nadie cul-
a.—*Epicteto*.

***

Tomo de una coleccion de poesias los
guientes versos que agradarán á mis
ctoras:

o feliz!.. Yo en la aurora!... Yo adorado!..
h! que dulce mentira!.... Nadie sabe
ue en este triste corazon no cabe
l tesoro de amor, sino soñado!

—

oñar! siempre soñar! y luego.....luego
la triste verdad abrir los ojos!
ñar con el placer y hallar enojos!
oñar la luz y despertarse ciego!

—

o dichoso y amado! . . . Si pudiera
lguien bajar al fondo de mi alma,
Al verla aislada, sin amor, sin calma,
Perdida la ilusion, retrocediera!

—

Ah! tu no lo comprendes..... no imaginas
En tu risueña juventud de lirio,
Que es para el alma roedor martirio
Rosas sembrar y recojer espinas.

Mas ¡ay! talvez un dia infortunado
Sabrás, mi dulce bien, cuanto te he amado!
Sabrás entónces lo que nadie sabe:—
Que en este triste corazon no cabe
El tesoro de amor, sinó soñado.

***

Tiene razon el poeta.
Antes que la mas bella de todas las realidades de la vida, vale mas la sublime desolacion del amor sin esperanza.
Dígase lo que se quiera, no puede haber poesía donde falta el dolor.
La ilusion es una novia vestida de blanco, coronada la frente de flores y la cintura suavemente oprimida por lazos azules.
La realidad es un marido en mangas de camisa.
Balzac fué el mas filósofo de los hombres cuando dijo:—*le mariage c'est le tombeau de l'amour*.
Por eso yo pongo siempre un abismo entre la ilusion y la realidad, resignándome á mirar de léjos la huella divina de sus pasos.
Por eso contemplo sin conmoverme los torbellinos de dandys que violan las ordenanzas municipales sobre las veredas de su ventana.
¿Qué importa que. . . . *ella* esté con ellos, si su imágen está grabada en mi corazon?
Tengo amor sin celos, el mas plácido y conveniente de los amores, porque salva la frente de la fiebre y la libertad de la Vicaria.
Si alguien no está conforme con mis doctrinas, recíbalas como una broma póstuma de carnaval.

CRONICA DE LA SEMANA

LAS ESTRELLAS DEL NORTE

El Director de EL ALBUM DEL HOGAR esperimentó el placer de recibir el Lúnes, la honrosa visita de «Las Estrellas del Norte», una de las mas notables entre las numerosas sociedades de señoritas que han recorrido las calles del corso y amenizado con su presencia las siempre alegres fiestas del carnaval.

La distinguida señora de Baigorri, Presidenta de la asociacion, tuvo la delicada amabilidad de obsequiar á nuestro Director con una bellísima corona de flores.

Le fué entregada por una niñita encantadora, vestida de blanco y celeste, que pronunció con el mayor despejo algunas breves, pero sentidas palabras alusivas al acto.

El señor Mendez agradeció con frases nacidas del corazon el honor de que se le hacia objeto en aquellos momentos.

En seguida, la misma niñita de cuyas manos recibió la corona, recitó con verdadero sentimiento la composicion *A un Mendigo*, que se encuentra en la coleccion de poesias de nuestro Director.

Como se encontraban presentes algunos jóvenes en casa de Mendez, al poco rato comenzó la batalla carnavalesca junto al lecho del enfermo, con un valor digno de los mejores tiempos caballerescos, hasta que las hermosas visitantes volvieron al corso.

La comparsa tiene un bello traje, que realza la gentileza proverbial de las porteñas que lo llevan.

Ha elegido tambien perfectamente su nombre, porque se compone de verdaderas estrellas.

Escusamos decir que deja recuerdos indelebles en el hogar de nuestro Director y amigo, cuyo corazon guardará siempre la mas sincera gratitud, para las bellas de cuerpo y de alma que tuvieron un recuerdo para su dolor, en medio de las embriagadoras alegrias del carnaval.

INMORTAL

Acaba de publicarse este poema de nuestra distinguida colaboradora la señora Josefina Pelliza de Sagasta.

Toda la prensa de Buenos Aires lo ha juzgado favorablemente, rindiendo así un homenaje de justicia al bello talento de su autora.

AVISO

En la calle Uruguay, núm. 508, se venden cigarrillos de tabaco habano, elaborados por el Director de este semanario.

ADMINISTRACION

Al señor don Manuel Reyes se le pide abone lo que adeuda á la Administracion de este periódico.

SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martin y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura.

Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 -- Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martin y Florida.

"LA COQUETA"

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante: y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo: los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que estan mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa», por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante *zapato parisien*, de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps.	120
Zapatos á la inglesa, todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	«	100
Botines de recorte, con puntera y tira escosesa de adorno en el empeine, á	«	120
Botines á la inglesa, abrochados adelante	«	130
Botines enterizos, de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á	«	100

Tengase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del pais, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestros hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiendase bien *¡garantidos!* y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

Zapatitos á la inglesa, de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul zafiro, granate y otros, á 70 y	ps.	80
Zapatitos á la inglesa, de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul zafiro, granate ó Habana 100 y	«	120
Zapatitos á la inglesa, de puro charol ó cabritilla, á 100	«	120
Zapatitos pompadour, estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á 50 y	«	60
Zapatitos de cartera, de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á 100 y	«	120
Botitas de cartera de charol y cabritilla,	«	120
Botitas con elásticos, de cabrilla con lustre, á	«	100
Botines de prunela, clase garantida, á	«	60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60 Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps 70 y 80 Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60 Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70 Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la crimea á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á pesos 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colejio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

AÑO III--NUM. 33 BUENOS AIRES MARZO 13 DE 1881.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA APARECE LOS DOMINGOS ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MARZO 13 DE 1881.

ESMERALDA CERVANTES

Reproducimos mas abajo un artículo publicado por un diario de Méjico, en el cual se narra una accion generosa y humanitaria de la distinguida arpista con cuyo simpático nombre encabezamos estas líneas.

Como verán nuestros lectores, además de los méritos artísticos que le han valido el justo aplauso de las mas cultas sociedades de la tierra, Esmeralda Cervantes reune cualidades morales que la hacen acreedora al respeto y al afecto de todos los corazones nobles y generosos.

Su frente de niña ostenta el laurel de la gloria iluminado por la luz de la caridad.

Hé aquí el artículo á que hacemos referencia:

EL ANGEL DE LA CARIDAD.

El ángel de la caridad llamamos en nuestro editorial de ayer á la Musa del arpa, á la Reina de la Música, como la proclama en una carta notable nuestro distinguido amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero.

Recorriendo muy de mañana Esmeralda Cervantes las columnas de nuestro diario, se llenaron de lágrimas sus ojos, al leer que uníamos nuestra voz á la del MONITOR REPUBLICANO para pedir indulto de la pena de muerte, impuesta por la sala 2ª del Tribunal Superior del Distrito, al reo José María Téllez.

Exaltada la bondadosa niña por la mas viva conmiseracion en favor de la víctima desconocida, le faltó tiempo para pedirnos noticias que la guiasen inmediatamente á la presencia del Presidente de la República, general D. Porfirio Diaz.

El noble general interrumpió el acuerdo en que se ocupaba con sus Ministros, para recibir sin tardanza á la Sta. Cervantes y á su Señora Madre.

—Sé que usted es noble y bondadoso, le dijo Esmeralda conmovida; sé que usted exige á sus soldados la generosidad con el vencido. Acabo de leer que hay un condenado á muerte y vengo á pedir á usted su perdon.

Y con ternura de ángel, estrechó la ilustre artista la mano del ilustre veterano.

El general Díaz pidió informes en el acto al Ministerio de Justicia y ofreció á la artista que, á no haber algun impedimento insuperable, le enviaria á su casa el perdon de Téllez, á fin de que pudiera ella misma entregarlo al condenado.

La Señorita Cervantes esperó algunas horas con el ansia de su ardiente caridad el cumplimiento de la oferta que le habia hecho el General Diaz. A las cinco de la tarde recibió la siguiente comunicacion, toda de puño y letra del eminente república que tiene á su cargo el Ministerio de Justicia:

«CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PÚBLICA. — Señorita Esmeralda Cervantes. — *Abril 5 de 1877.*—Muy apreciable señorita: el reo José María Téllez ha sido indultado de la pena capital, en virtud de las circunstancias favorables que aparecen en su causa; mañana se extenderán las órdenes correspondientes. Satisfaciendo vd. sus sentimientos humanitarios puede, desde hoy, comunicar esta noticia al interesado.—Lo digo á vd. por encargo del señor Presidente; y aprovecho la oportunidad para ofrecerme como su servidor afectísimo.—Firmado.—IGNACIO RAMIREZ.»

Esmeralda Cervantes, loca de alegría, no quiso retardar ni un minuto al indultado la noticia de su perdon; y con el mismo traje de casa que tenia salió inmediatamente hácia la cárcel de Belen, con su señora madre y acompañada de dos amigos.

Fué recibida por los encargados de la prision con la mas cortés galantería. Llamado Téllez, se presentó pálido y trémulo de temor y de zozobra á la insigne artista que estaba pálida tambien y trémula de gozo; y dominado por la emocion, al enterarse del interés que habia inspirado y del perdon que se le concedia, apenas articuló la palabra «gracias» tomando y besando con efusion la mano de Esmeralda.

Esa mano, santificada por la buena accion del dia, ¿cómo no habia de sacar á su arpa, en el concierto de anoche, sonidos celestiales?

¡Bendito sea, mil veces bendito, el «Angel de la Caridad.»

Á LA EMINENTE ARPISTA
ESMERALDA CERVANTES

(Mandándole «La Severa»)

Cruzando el mundo y recogiendo flores,
has llegado del Plata á la ribera,—
hermana de los dulces ruiseñores,—
como llegan los pájaros cantores
á anunciar la galana primavera.

Al pié del arpa y á beber su aliento
van estos versos que mi lira entona,
mientras dá mi agitado pensamiento,
al himno de tus glorias, un acento,
y una rama de mirto á tu corona!

E. E. RIVAROLA.

Marzo de 1881.

LA SELVA DE LA YERBA-BUENA

(TUCUMAN)

A las seis de la mañana de un dia admirablemente propio para la jornada, nos encontramos unos setenta ginetes preunidos en la plaza de Tucuman, preparados para emprender el anhelado paseo á la puerta de San Javier. Las damas habian sido escluidas de la cabalgata por las dificultades que ofrecia el camino.

En Tucuman, como en casi todo el Interior, los caballos, con rarísimas excep-

ciones, son de sobrepaso. Ese andar menudo y parejo parece propio para los largos viajes á los que no cuentan con otro medio de locomocion;—me quedo, sin embargo, con los nuestros, á cuyo paso, trote y galope, estamos habituados.

Durante el camino, no dejaba de reflexionar sobre una circunstancia que me parecia curiosa. Iba yo montado en un caballo de propiedad de D. Antonio Taboada, personage á quien no conocia, sino por haber escrito algo poco agradable para él, sobre su régimen de gobierno en Santiago. Taboada habia puesto su casa á disposicion del gobernador de Tucuman, para que fueran albergados allí los ministros diplomáticos y habia remitido unos cuantos caballos al Dr. D. Angel Padilla, á fin de que sirvieran para el paseo á San Javier. El Dr. Padilla puso uno de ellos á disposicion de Rufino Varela y otro á la mia. Debo declarar que los jumelgos santiagueños, habituados á la llanura, se condujeron brillantemente en la montaña, trepando las cuestas con la seguridad de una cabra ó de un caballo de Tafí.

Despues de hora y media de marcha, penetramos en la selva de la Yerba-Buena. Fué entónces que se ofreció ante nosotros un espectáculo maravilloso, que se prolongó durante dos horas,—hasta llegar á la cumbre, sin perder un momento su grandiosidad, ganando á cada instante por los paisages que se desarrollaban al pié del cerro, á medida que trepábamos.

Cuando he empezado á escribir estos recuerdos de mi viaje á Tucuman, he estado á punto de abandonar la empresa, solo pensando en que llegaria un momento en que me seria indispensable la descripcion de lo que he visto en la selva de la Yerba-Buena. Sea que el género descriptivo me ofresca dificultades insuperables, sea que la sequedad de la narracion impida desarrollar aquel cuadro en toda la intensidad de su belleza, el hecho es que me siento aniquilado ante el simple recuerdo de aquella maravilla: jamas he visto una vejetacion semejante; he viajado por Europa y he estado varias veces en Rio Janeiro, admirando la fecundidad de aquella tierra en que las palmeras brotan á la orilla de los caminos y en los intersticios de las rocas. He contemplado las selvas de la Francia, los bosques de la Italia y aquellos pinos gigantes que en los Alpes suizos nacen en el abismo y levantan su cabeza buscando la vivificante luz del sol. Todo es pálido, todo cede ante la opulencia agobiadora del suelo tucumano. Hay algo de intensamente primitivo en esa grandéza salvage; parecen restos de otras épocas perdidas en la edad del mundo, y para encontrar una vaga analogia en el espectáculo, se necesita recordar las ilustraciones que traen los libros de los viajeros de la India.

Laureles gigantescos, cuyo tronco formidable mide tres ó cuatro metros de circunferencia, levantándose al cielo arrogantes y esbeltos; lianas y enredaderas monstruosas que los cubren por completo, cayendo desde su copa en brazos sueltos de cinco á seis pulgadas de espesor, meciéndose lánguidamente bajo la accion del viento; miles de parásitos incrustados en el árbol y viviendo de la generosa vida del gigante, especie de cactus arraigados en la bifurcacion de sus brazos, conservando en su espléndido tallo, el agua fresca y cristalina que apagaria la sed del viajero, si un arroyo que parece correr sobre un lecho de diamantes no bajara serpenteando caprichosamente; naranjos silvestres que embalsaman el aire y encantan la vista con sus frutos de oro y sus hojas de un verde oscuro que contrastan bellísimamente con el claro color del nogal silvestre, que á su vez parece pugnar en tamaño con los titánicos laureles; el arrayan, que ostenta su pequeña fruta roja, como rubíes engarzados en hojas de esmeralda; una vegetacion vaga, indefinida, indescriptible que se levanta confundida hasta veinte piés del suelo, con sus mil colores, con sus flores de toda especie; precipicios profundos á ambos lados del camino, cuyo fondo no se alcanza á ver, porque las copas de los árboles que arrancan de su lecho se elevan hasta la cumbre en que marchais, formando un velo impenetrable á cuya sombra parece entregarse la naturaleza á las misteriosas y secretas ánsias de la fecundacion y luego allá, á lo léjos, al pié de la montaña, el valle entero de Tucuman, surcado por mil rios que dibujan sobre el verde, elegantísimos filamentos de plata; . . . . he ahí los elementos de ese cuadro que hace inclinar la cabeza, que ensancha el corazon y acelera la sangre entre las venas!

Pienso y pienso en vano ¿que maestro en el paisaje podria arrojar sobre la tela una sombra de ese magnífico espectáculo? No lo encuentro y solo veo una pluma capaz de delinear ese panorama sin igual que parece arrancado á un rincon vírgen de la India, de las Radjas: la pluma de Méry.

. . . . . .

Despues de trepar tres horas por un angosto sendero practicado en la roca viva, llegamos á la puerta de San Javier, que es la cumbre de la primera série de montañas que forman la cadena del Anconquija. Allí el país varia, presentándose estensos valles entre dos colinas, *guasanchos*, como allí les llaman, admirablemente propios al pastoreo.

Allí hicimos un opíparo almuerzo, en pleno campo, teniendo por delante todo el famoso valle de los Cachalquies, tan querido de los conquistadores. Todas las fisonomias revelaban un contento íntimo, espansivo. Se hablaba, se brindaba y los proteccionistas confundian á los líricos liberales, mostrándoles aquella fecunda naturaleza que brinda al hombre, con su aspecto solo, todas las riquezas que puede imaginar.

Al caer la tarde, echamos los caballos y cada uno tomó el que primero le cayó á mano, procurando equivocarse siempre, siguiendo la culta costumbre de los centros de poblacion, en detrimento del prójimo.

Descendimos por el ancho cauce de un rio, seco entónces, pero que á las primeras lluvias del verano se convierte en un torrente que lleva por delante cuanto encuentra á su paso, arrancando árboles colosales que luego emplea como arietes para derribar otros mayores y que va á morir en la llanura alimentando infinidad de acequias que corren generosas á vivificar la raiz de la caña azucarera, riqueza de Tucuman.

Cuando llegamos á la Yerba-Buena, entraba la noche; toda la comitiva habia pasado media hora antes á galope tendido y no se oía mas ruido que el rumor del viento entre las hojas y uno que otro murmullo de las aves que moran allí á millares. Seguimos el camino paso á paso, aspirando voluptuosamente las vivificantes emanaciones de aquella naturaleza exelsa que parecia reposar en la inviolavilidad del sueño.

Cuando descendí del caballo, estaba rendido; sin embargo, hubiera jurado que aquel dia solo habia tenido seis horas. . . . . .

MIGUEL CANE.

—

Todo habla á mi alma el lenguaje sublime de los cielos.

El ave que trina en la enramada; el arroyuelo que serpentea en la pradera; el perfume de las flores; el rayo de luz que acaricia mi frente; la nota perdida en el espacio; la estrella que brilla entre las vagas brumas del crepúsculo; la onda temblorosa que se alza recamada de espuma; todos esos ruidos estraños que en el silencio de la noche se escuchan, responden al quegido de mi doliente corazon.

Solo el tuyo permanece mudo, cuando el latido del mio le interroga. ¿Porqué ese cambio?

Porqué hoy como ayer, no amarnos con el delirio de la primer pasion? . . . .

Aun hay en la mirada de tu oscura pupila, destellos de esa llama que abrasa mi alma con su fuego. Aprovechemos el tiempo, ángel querido, porque mañana. . . . mañana, tal vez no le quede á la memoria, mas que un triste recuerdo del pasado.

El aislamiento del corazon, es la muerte de las ilusiones.

Refúgiate en el santuario de tu alma; interroga á tu conciencia, y atrévete á dudar de mi cariño inmenso.

Aparta las sombras de tí; eleva tu pensamiento á las regiones infinitas; busca la luz en lo alto y la paz volverá á tu agitado espíritu.

INDIANA.

Marzo de 1881.

A MI AMIGO MENDEZ

—

Tu tienes un hogar donde te arrulla
El amor de tu esposa y de tus hijos.

J. MENDEZ.

Porque el delito mayor
Del hombre es haber nacido.

CALDERON.

Viajero de la muerte ¿no te basta
Un árbol solitario en el camino?
¿Pretendes ofrecer á las tormentas
Y al rayo destructor tambien un nido?

En la defensa de mi pena escucha,
Si osaras preguntarle, á mi testigo,
A tu lado se encuentra, que es tu madre,
Mas no te atreverás, pues eres hijo.

La historia mostrará, si la consultas,
Cómo marcha á la muerte el girondino:
El himno de la patria va cantando
Y solo á la familia da un suspiro.

Poeta del dolor ¿como te pesa
La corona inmortal de tu martirio,
Que convierte en altar hasta el cadalso
Y preserva del polvo del olvido?

Mientras viva Manrique en la memoria
Y Garcilaso llegue á nuestro oído,
Tus versos vivirán, tierno poeta,
Y en una noche morirán los mios.

¿De Milton, de Cervantes, y de Homero
Abjuras, por acaso, en tu suplicio?
Pues abjura tambien del Sér Supremo
Que te hizo poeta en vez de rico.

Mas ¿que valen la gloria y la fortuna
Si de contraste sirven al destino?
¿Qué diria el valiente Victor Hugo
Del sabor de la gloria sin su hijo?

Concluyamos, al fin, salga el lamento,
El ahogado suspiro, salga el grito:
¿Verdad es solo la sentencia fiera,
Que mas vale al mortal no haber nacido?

No, Providencia, Dios ó Sér Supremo,
Que riges las alturas y el abismo,
Tú nos haces mas fácil la partida
Si es que en otra region espera un hijo!

J. D.

Marzo 8 de 1881.

CRÓNICA

—

—Pues si, mi buena amiga, desapareció el Carnaval para dejar libre paso á la austera cuaresma, pero antes de pasar mas adelante cuénteme usted sus impresiones.

—Mis impresiones! . . . Hagales Vd. ese pedido á Zulmara y á Bertilu, que lo complacerán narrándole los detalles de las fiestas con colores mas vivos de lo que yo puedo hacerlo.

—Romuar no tiene necesidad de nuestra narracion, dijo Bertilu, porque él ha estado en el corso y ha asistido á los bailes.

—Porsupuesto, agregó Zulmara.

—No son propiamente los detalles del Carnaval, que sé que no se ha celebrado con la animacion de otros años; lo que yo desearia escuchar son las bromas, los chistes, las contestaciones que han dado y recibido ustedes, y las ilusiones con que han venido coronadas.

—Qué curiosol replicó Zulmara, que es la que tiene mas secretos.

—Yo, empezó Bertilu, formaba parte de una comparsa que recorrió el corso en un carro los dos últimos dias de Carnaval, y les aseguro á Vds. que nunca he visto la poblacion mas sin entusiasmo en estos dias del año en que todos abdican su seriedad y se lanzan en medio de la multitud; no diré asi de los bailes, el que dió el Club del Plata la noche del lúnes estuvo animadísimo, era inmensa y entusiasta la concurrencia; á la una de la mañana se hacia casi imposible penetrar en los salones. Entre las máscaras espirituales que ví, pude reconocer á las de Casares, Victorica y Viale.

—Efectivamente, continuó Romuar, ese baile estuvo animado, porque habia muchísima gente, pero no ya aquella animacion de otros años, en que las máscaras iban bien cubiertas, ocultando el menor detalle en que pudiera reconocérselas, llevando un cúmulo de bromas, caracterizando algun tipo, alegres, chispeantes, jaranistas, máscaras en fin, dejando en pos de si el misterio, la curiosidad, el anhelo.

Hoy, me causa pena este cambio, van las muchachas con traje de baile, de paseo ó de fantasía, con un antifaz que les cubre la nariz, parte de la megilla y las cejas, sin cambiar la voz, sin intencion de dar bromas y si alguien no las conoce se apresuran á dar su nombre; esto no dura, sin embargo, porque bien pronto se quitan el terciopelo del rostro que tiene algo velados sus encantos ó sus defectos y convierten el baile en una verdadera ridiculez.

—Eso sucede en el Plata, repliqué yó, pero en el Progreso nadie se quita la careta. El baile del mártes en este Club estuvo espléndido. Si no estuvieran tan esplotadas las palabras *selecta* y *distinguida* las usaria en este caso para hablar de la concurrencia, pero me contentaré con decir que esta se componia, como casi siempre, de personas conocidas en la buena sociedad.

Estaba llamando la atencion una interesante *cazadora francesa* en la que creí reconocer á Emilia Rolon.

La inteligente Ernestina Paz caracte-

rizaba el tipo de *comodoro chino*. Amalia Oromí lucia un magnífico traje de terciopelo negro que sentaba perfectamente á su lindísimo cuerpo. Celia Oromí vestia de raso blanco y se reconocia su belleza en lo que el antifaz dejaba ver de su rostro. A Julieta Sulsman la reconocí por su linda mirada, llevaba un especialísimo traje de papel cortado. Graciosa y chispeante estaba Trinidad Laspiur y preciosa Corina Paz.

Parado delante de la orquesta estaba Miguel Cané, rodeado de una multitud de lindas máscaras, cuando ví que se acercó una *florista italiana* y le dijo una palabra que debió tener mucha influencia, pues tuvo valor de abandonar ese círculo encantador y darle el brazo en el acto.

Al Dr. Plrza lo he visto de temporada con una rubia interésante. A. . .

—Cállate, me interrumpió Zulmara, Romuar no te ha preguntado quien tenia temporada.

—Bueno, entonces cuenta tú que tal estaba el Club Argentino el domingo del entierro del Carnaval.

—Magníficol creo que ha sido el mejor baile que ha habido este carnaval, á lo menos en el que ha reinado mas alegria. Varias comparsas y máscaras de todo estilo, el *gaucho* con su espuela y calzoncillo cribado, el *napolitano* con su saco de pana al hombro, *viejas* bajo cuyo disfraz se veian unos ojos de diez y siete años, *vascas*, *moras*, *aldeanas* y ademas matronas, señoritas y caballeros sin disfraz. Allí he visto á Matilde, Emelina y Lola Molina, Edelmira Rosende, Eusebia Silveyra, Catalina Gonzalez, Flora Labougle, Elena y Leopoldina Pemberton y en fin cuanta belleza hay en Buenos Aires.

—Pero no se puede negar, mis amigas dijo Romuar, que el Carnaval se ha modificado notablemente, que se van perdiendo aquellas antiguas y pintorescas tradiciones y creo que al cabo de algunos años quedaremos únicamente con los bailes.

—Amigo mio, objetó Zulmara, Vd. no se habrá divertido por eso habla así del Carnaval, pues dice bien el refran, que, cada uno habla de la feria segun le va en ella.

—No crea Vd. Zulmara, la tertulia del mártes en el Club del Progreso ha estado para mi inmejorable.

—Lo mismo que para Luisa.

—No tal, para mí no ha estado inmejorable, me ha parecido muy linda pero. . .

—Pues yo estoy entusiasmadísima con los bailes del Club del Plata, y no pienso faltar el Sábado que dá el último, dijo Bertila.

—Y yo, agregó Zulmara, esa misma noche iré al Progreso; y Vd. Romuar?

—Yo visitaré los dos centros.

—Y tú Luisa?

—Yo interrumpo por ahora los bailes y saraos, para ocuparme en cosas mas sérias y descansar, entregándome en manos de la religion y la plegaria.

LUISA.

Buenos Aires, 9 de Marzo de 1881.

LOS TRES GUARDAPELOS

—

DOLORA

—

La madre de mi amor, que está en el cielo,
cuando era niño aun, como un tesoro
llevaba en un precioso guardapelo,
cabellos mios del color del oro.

Otra mujer que con el alma toda
me quiere, tan leal como hechicera,
aun guarda desde el dia de mi boda
un rizo de mi oscura cabellera.

Ay! como nadie, por horror al frio,
quiere hoy tocar de mi cabeza el hielo,
ya solo para tí, cabello mio,
mi sepulcro será tu guardapelo.

RAMON DE CAMPOAMOR.

LA BRUJA DE ANIZACATE

—

RECUERDOS DE UN VIAJE

—

(Conclusion.)

—

Fué el doctor el que en esta emergencia tomó la palabra; el doctor que hasta entónces habia permanecido callado y que entónces demostró una energia extraña á su naturaleza endeble y enfermiza.

Pero si era fácil dominar la voluntad del guia y sus compañeros, no lo era tanto doblar la de nuestras cabalgaduras que parecian estar bajo el imperio de un conjuro.

Ni el látigo ni la espuela lograron hacerles dar un paso.

Entre tanto, las voces entrecortadas, los ayes, los gritos y los rugidos seguian en la espesura.

El doctor no pudo contenerse mas, y descabalgando rápidamente, arrebató de mano de los peones una de las escopetas y empezó á descender por entre las piedras con una agilidad nerviosa.

Nos disponiamos á seguirle, cuando un espectáculo estraño nos dejó á todos clavados en nuestros sitios.

Allá, del fondo de la bóveda sombría que formaban los arbustos, vimos destacarse, primero indeciso é informe, un bulto blanco, que avanzaba lento y casi sin rumor de pisadas ni crugir de vestiduras, hácia el ámbito iluminado por la luna, que estaba á nuestros piés.

De cuando en cuando, un sollozo hondo y sofocado acompañaba su marcha, señalando su intensidad creciente, la proximidad gradual del ser que lo producia; á este sollozo, contestaba un aleteo seco y prolongado, como el rumor de un aplauso, al que se seguia luego un rugido cavernoso.

El Doctor habia llegado al fondo del torrente y allí de pié sobre una piedra y frente á frente al oscuro antro, esperaba con la escopeta armada el final de aquella escena.

Nosotros ocupábamos diferentes gradaciones en la pendiente.

El bulto adelantaba, adelantaba deslizándose por sobre el lecho arenoso del seco torrente, siempre bajo la bóveda de los árboles, semejante á esas blancas fantasmas que se ven resbalar por entre los sombríos cláustros, en la escena de las tumbas del Roberto.

El latir de nuestros corazones se oía á cinco pasos de distancia.

Nuestras gargantas estaban secas y nuestras miradas ardientes.

Y el fantásma se deslizaba, se deslizaba siempre á nuestro encuentro.

Por fin salió á la luz y un murmullo de espanto, se escapó involuntariamente de nuestros lábios.

Era una mujer, alta, seca, escueta, envuelta en unos paños blancos que le arrastraban; con su larga y espesa cabellera gris, de la cual algunas guedejas sombreaban su frente, caida por detrás como un manto oscuro.

Jamás demacracion y palidez igual he

visto en rostro humano, sus cuencas y megillas hundidas, sus pómulos salientes su boca jadeante horriblemente entreabierta, daban á su cara el aspecto horrible de una calavera; una calavera en la cual brillaran dos puntos fosfóricos, iluminados con una luz siniestra é incandescente.

Traia las manos, que parecian disecadas, cruzadas sobre el pecho. Marchaba lentamente, con la mirada en lo infinito y evitando como instintivamente los obstáculos que se oponian á su paso.—Alrededor de su cabeza revoloteaba una ave, dando agudos chirridos; era una lechuza. —Pisando casi la falda de su larga túnica, se arrastraba un bulto negruzco, de andar macilento y descompasado, en el que creimos reconocer á primera vista un gran perro, pero que, fijando mas la atencion, notamos era uno de esos leopardos tan comunes en las pampas y las selvas de esta parte de América.

Esta aparicion original adelantó silenciosamente hasta enfrentar con el doctor al cual miró intensamente. Oimos como que pronunciaba algunas palabras ininteligibles, levantó los demacrados brazos al cielo, y luego, dejándolos caer pesadamente á lo largo del cuerpo, prosiguió su marcha grave y pausada, seguida de su estraño séquito.—Asi llegó á la orilla del rio, y cuando creíamos que tomaria la costa en una ú otra direccion, vimos, con creciente asombro, que se disponia á atravesarlo, sirviéndose para el objeto tal vez de algun paso de piedras que se ocultaba bajo las primeras capas del agua, pues adelantó resuelta y con la misma gravedad por aquel desfiladero submarino, siempre seguida por la lechuza y el leopardo.

Por un momento la ilusion nos la presentó como á la heroina de un sueño fantástico, marchando vaporosa y leve por sobre la superficie cristalina de las aguas.

Luego que llegó á la opuesta orilla, volvió á suspirar profundamente, la lechuza chilló en los aires, el leopardo rugió, haciendo estremecer la sierra, y la estraña procesion se perdió en la espesura del bosque.

Por largo rato permanecimos inmóviles en nuestros puestos, clavados los ojos en el punto en que habia desaparecido el grupo fabtástico, oyendo cada vez mas vagamente el estraño rumor que formaban de vez en cuando aquellos tres séres, cuyas existencias parecian animadas por un solo espíritu.

Una bandada de palomas asustadas que vino á golpear torpemente en las ramas de los árboles que se estendian sobre nuestras cabezas, rompió la especie de encantamiento en que yacíamos, atreviéndonos recien entónces á mirarnos mútuamente.

—Es una locall exclamó el estudiante, que hasta entonces y por primera vez en su vida habia callado, acurrucándose detràs de un árbol. Es una loca, que siguiendo el uso de los de su clase, ha logrado enloquecer tambien á esa desagradable lechuza y á ese tonto de leopardo.

—Bien puede ser, contestó el aleman, hurgando con una ramilla seca el hogar ápagado de su pipa; bien puede ser, pero de todos modos la escena que nos ha ofrecido no tiene rival en ningun teatro del mundo.

Esto es lo que los ingleses llaman *great atraction*, pudiendo asegurar, de paso, que jamás se ha representado fantasía alguna, delante de un público mas atento y mas conmovido.

El diálogo espiró con estas palabras.

Decididamente, la impresión dejada en nuestros ánimos por la estravagante vision, no era la mas apropósito para servir de eco á aquellas palabras, dichas en un tono de buen humor, que de seguro estaban léjos de sentir los dos interlocutores.

Volvimos, pues, á subir lentamente y en silencio la escarpada cuesta en busca de nuestras monturas.

Los caballos estaban allí inquietos aun y asombrados, pero los peones habian desaparecido.

No tratamos de buscarlos, pues supimos que, aguijoneados por el invencible terror de sus ideas supersticiosas habrian tomado á buen andar por los vericuetos intrincados y casi inexpugnables de la sierra.

Luego, desde el punto en que nos hallábamos, nos era fácil llegar al valle, con tal de no apartarnos de la corriente del rio.

Tomamos, pues, tácitamente nuestra resolucion, y como impulsados por una misma voluntad, montamos silenciosamente á caballo y descendimos la cuesta.

El aleman se puso decididamente á la cabeza de la caravana y bien pronto nos internamos en la sombría quebrada que teníamos que atravesar diagonalmente para tomar el camino paralelo al rio, que se abria ascendiendo en la opuesta orilla de la hondonada.

De pronto el caballo del aleman dió un fuerte resoplido acompañado de una brusca *tendida* de costado, que puso en graves conflictos al ginete.

—¡Diablo! exclamó aquel, dando un enérgico latigazo á su montura, que se acercó temblando al objeto de su terror.

—¿Qué hay? dijimos casi todos á la vez, lanzándonos en la misma direccion.

—¡Qué sé yo! replicó el interpelado, parece que no concluyen esta noche las brujerias; ¿no veis? y nos mostraba con la punta del látigo un objeto blanco tendido á la derecha del camino.

Un rayo de luna, abriéndose paso perpendicularmente sobre aquel sitio, nos vino á mostrar un estraño espectáculo.

Al pié de un enorme tronco, casi totalmente carbonizado por el rayo, se levantaba una cruz tosca de ramas, delante de la cual se estendia un paño blanco, asegurado en sus cuatro estremos por cuatro guijarros. En el centro de este paño se veia una guirnalda de flores silvestres, entretegida con las lianas del bosque.

En la arena finísima que circundaba el paño se veía la reciente impresion de unos piés de mujer, junto con los de las garras de un animal de la raza felina. Frente á la cruz, dos hondas depresiones marcaban claramente el sitio en que una persona habia estado arrodillada.

Todos habiamos quedado mudos de admiracion.

El sacerdote fué entónces quien rompió el silencio, y desmontando de su caballo, dijo, descubriéndose:

—Oremos, señores, porque este es el sitio de alguna gran desgracia; oremos por el alma de quien está aquí sepultado y por la paz de los que le sobreviven en la miseria y el dolor.

Todos doblamos la rodilla en silencio y recogimos nuestro espíritu en la plegaria, luego, montamos nuevamente á caballo, y sin mas accidente hicimos el camino que nos separaba del caserío, llena el alma de mil encontradas sensaciones.

Al otro dia, el sol sonreia bien de mañana en la ventana de mi pequeña habitacion, invitándome á gozar de las magnificencias de la aurora, cuando unos golpes fuertes y repetidos sonaron en mi puerta.

—¡Quién vive! grité alegremente.

—Abra vd., por Dios! contestó una voz alterada desde afuera.

Abrí corriendo. El aleman estaba ahí, pero no ya con su rostro impasible, su mirada serena y su sonrisa flemática, por

el contrario, la descompostura de su semblante era tal, que no pude menos de exclamar, tomándolo fuertemente de la mano:

—¿Qué hay?

—El doctor ha muerto, me contestó con sonido casi gutural.

No esperé mas; me lancé fuera de la habitacion y seguido por D. Eduardo, me introduje en la de nuestro caro amigo.

Efectivamente, habia dicho verdad.

El doctor estaba muerto sobre su cama; aun guardaba su semblante las huellas de su habitual sonrisa, destello de su alma bondadosa, pero sus lábios estaban frios, sus ojos sin luz y su corazon habia dejado de latir.

Derramando el licor generoso que encierra la ánfora de arcilla, queda en aquella, por algun tiempo, un vestigio vago de su perfume.

A los piés de su lecho el sacerdote oraba de rodillas, mas pálido aun que el difunto, pero grave y sereno al parecer.

En el ángulo del cuarto próximo á la cabecera del lecho, habia un bulto acurrucado. Era el estudiante. El pobre muchacho lloraba en silencio, dejando correr en aquellas lágrimas el raudal santo de sus nobles sentimientos.

Finalmente, por entre la entreabierta ventana, se veia un grupo de mujeres y hombres del campo, entre los que noté á nuestros peones; tambien allí se veian lágrimas y se oian sollozos, pero una espresion de terror acentuaba sobremanera las fisonomías.

Las pobres gentes comentaban en voz baja la escena de la noche anterior de la sierra, é inculpaban la muerte del pobre doctor á las hechicerías de la bruja de Anizuete.

N. Granada.

PRÓLOGO

—

LEIDO POR DON MANUEL CATALINA,

En la inauguracion del teatro de Apolo.

—

(Conclusion.)

—

Cuando la Poesía desfallece
y cual ébria bacante desceñida
se revuelca en el fango, y se envilece;

cuando la muchedumbre descreida,
en torpes espectáculos apura
los más brutales goces de la vida,

y únicamente excitan su locura,
despiertan sólo su vigor dormido
la sátira procaz, la danza impura;

entónces, como el aire corrompido
que invadiendo el espacio, se dilata
lento, invisible, acaso no sentido,

la cólera del cielo se desata,
avanza sin cesar muda y sombría,
y como el rayo y la epidemia mata.

Entónces Dios sobre la raza impía
que marcha presurosa hácia el abismo,
sus horrendas catástrofes envía;

la podredumbre engendra el egoismo,
y ya no tiene el pueblo degradado
fuerza y valor para salvarse él mismo.

Y camina á su fin precipitado,
y su terrible expiacion comienza,
y se pierde en la noche del pecado.....

¡Ah! que ignominia tanta no nos venza
hijos de España, y si la angustia crece
lloremos de afliccion, no de vergüenza!

Porque el ánimo honrado resplandece
con la adversa fortuna, y en el mundo
sólo humilla el dolor que se merece.

De toda corrupcion, de todo inmundo
gérmen, de todo estancamiento insano,
brota el mal potentísimo y fecundo:

la asoladora fiebre, del pantano;
la peste, de los campos de batalla,
y de los pueblos muertos, el tirano.

Tú puedes ser inquebrantable valla,
Senado ilustre, á la inmortal corriente
que fácil paso entre nosotros halla.

Tú puedes evitar que se acreciente
la gangrena social, esa gangrena
fria, senil, que mata y no se siente.

Y si consigues que la pátria escena
de entre sus juegos lícitos descarte
la burla impía y la invencion obscena;

si por tu esfuerzo, en ráfagas se parte
esta niebla densísima que empaña
la religion, la libertad y el arte,
tú serás salvo, y salvarás á España.

Gaspar Nuñez de Arce.

ARCO-IRIS

—

«Antes que la mas bella de todas las realidades de la vida, vale mas la sublime desolacion del amor sin esperanza.»

El párrafo que precede lo copio del número pasado de *El Album*.

Creo que tiene razon el que lo escribió sin duda porque yo estoy de todo punto conforme con tal pensamiento.

No conozco á la persona que le dió forma escrita, pero es indudable que debe encontrarse en uno de los casos siguientes: ó es gato escaldado y los ojos de su experiencia le hacen ver el hastío al traves de la ilusion mas bella; ó bien, poseyendo una alma delicada é inocente, instintivamente teme abandonar la cárcel del ideal.

—

Esto, que á primera vista parece una cuestion nueva, es sin embargo, mas vieja que la imbecilidad humana,—que es hasta donde puede llegar la exageracion no usando otro medio que una simple comparacion literaria.

La humanidad la debate desde su infancia, y hoy, en su decrepitud aparente, la tenemos á la órden del dia.

Es Sancho y Don Quijote, el gran Cervantes y su pequeño siglo, el miasma y el perfume, lo vulgar y lo elevado.

En todo lo humano hay una maldicion.

Despues de todo esto, despues de comprender la pureza de los sentimientos y las innobles aspiraciones de la bestia, el hombre no puede quejarse.

El grito de Prometeo es impotencia. Las cadenas y la voracidad de los cuervos no entienden palabras de progreso, de dignidad y de justicia.

El lamento de Job es impotencia. No es paciencia ni resignacion conformarse con una suerte que uno no puede cambiar. Jamás hemos leido nada mas irónico que las lamentaciones del patriarca de Hus.

Las sátiras y los apóstrofes de Isaias, de Juvenal y de Lucrecio no son mas que impotencia. No pudiendo mejorar las costumbres reinantes en sus respectivos tiempos las zaherian y las criticaban con esa inspiracion desbordante, que solo le es dable engendrar al dolor, cuando es tenaz, acerbo, constante, implacable, cobardemente terrible.

En este sentido, Cervantes con su Don Quijote no ha hecho mas que una obra de fantasía.

Es imposible la existencia de un hom-
e como el héroe manchego.
Cervantes para crear su obra dividió
hombre.
Con el alma hizo á Don Quijote y con
cuerpo á Sancho.
Todos sentimos dentro de nosotros
smos la accion de ambos personajes.
Vulgares, estúpidos y tragones como
ncho, y nos aclama la multitud en el
ácter de personas sensatas.
Nobles, austeros, defensores de la justi-
, y el mundo nos apellida de locos.
El contraste irritante está aun mas
ente cuando amamos con toda el alma
vestimos con la ilusion de nuestros
sueños al ángel de nuestro amor.
Entónces el vulgo disfrazado de Sancho
s dice que allí donde vemos una prin-
sa llena de encantos y misterios solo
iste una aldeana que huele á establo
cebollas.
Cuando no es ella misma la que nos
a del error.
(Mejorando lo presente.)

—

El hombre no puede quejarse.
Es alma y cuerpo, espíritu y gangrena.
La luz diamantina de una estrella que
leja tristemente en un fango corrom-
do.
Son dos galeotes: el uno inocente y el
ro criminal, pero que atados á una mis-
a cadena son solidarios, completamente
lidarios en sus acciones.
La queja es una protesta de lo pasado é
plica la voluntad de exigir una repa-
cion para el porvenir.
¿Existen los medios? ¿Existe siquiera
voluntad? Es decir una voluntad, una
rdadera voluntad que haga prácticos
s deseos?
Ah! entónces no llameis queja á eso.
Llamadla por su nombre, por su horri-
e nombre que oprime con mas fuerza el
rebro de la humanidad que al cuerpo
animado la lápida del sepulcro.
La queja, el lamento, el sollozo, no son
as que aullidos de la impotencia.

—

El cólega que escribió en el número
sado el primer párrafo que encabeza
y esta seccion, tiene razon.
Si estuviera mas tranquilo habria abun-
do en estensos razonamientos para pro-
rlo.
Lo que no quiere decir, por cierto que
distinta ocasion y encontrándome en
uacion diferente de espíritu lo rebata
y me declare mas naturalista que el mis-
mo Zola.
Es cuestion de botines ajustados ó del
viento que sople.
De lo contrario, es decir, si fuera con-
secuente, no seria hombre ni haria carre-
ra en el mundo.
Hoy por hoy, soy idealista.
Tengo para ello una razon fundamental.
No tengo novia ni amigos.
La verdad es que tampoco nunca he
tenido ni una ni otros, pero en fin, y por
suerte, el caso por eso no deja de ser
cierto.
¿No es esto aspirar á pulmon abierto
las ráfagas mas puras del ideal?
Toda mi filosofía del presente se reduce
á los dos siguientes aforismos: todo es lo
mismo y el buey solo bien se lame.
A otra cosa.

—

PENSAMIENTO

Ví una vez un lago de ondas cristalinas y apacibles. Volví á verlo mas tarde y contenia ménos agua. El sol y el tiempo la iban consumiendo. Sin fuerza suficiente para rodar hasta el valle y asociar su suerte á la vida del vejetal, estaba destinada á languidecer estérilmente y á morir de todos olvidada.

Me incliné con melancólica tristeza y ví en su linfa pura reflejada mi juventud.

***

LA SEVERA

El jóven é inspirado poeta Enrique E. Rivarola ha publicado un bello poema con el título con que encabezamos estas líneas.

Tenemos encargo del señor Mendez de agradecerle la honrosa dedicatoria del ejemplar con que lo ha obsequiado.

***

Me dió un beso mi madre, y aquel dia
Otro posé yo en tí,
Sin pensar ¡ay, de mí! que no era mio
El beso que te dí.

Beso que tú tan amorosa prenda
No supiste guardar,
Y á otros lábios, traidora, lo vendiste
Dejándote besar.

Aquel cínico y torpe libertino
Que el beso mereció,
Con igual falso amor que te fingia
Otros lábios besó.

Yo en tanto el mundo recorriendo alegre
Y olvidado de tí,
En brazos del placer y de la orgía
La vida consumí.

Una noche, entre el ruido y el mareo
Del vino y del amor,
Sentí unos lábios que, con sed de amores,
Turbaron mi estupor.

No supe adivinar, pero el aroma
De un recuerdo aspiré,
Y dos amores de mi edad primera
Temblando recordé.

Y al aspirarlos ambos confundidos
Del canto en el rumor,
Y envueltos en la atmósfera candente
Del vino y del amor,

Ebrio, aterrado, en vacilante paso
De donde estaba huí;
Torné á mi hogar y hallé á mi madre en vela
Y á darla un beso fuí.

Miéntras exista, viviré pensando
Lo que por mí pasó;
Mi madre amante me besó en la frente.....
Y triste me miró.

¡Ay! si del beso que perdido lloro
Volvieras á saber....
Entónces, sólo entónces, presurosa
Vén á besarme, vén!

EUSEBIO BLASCO.

ADMINISTRACION

—

Al señor don Manuel Reyes se le pide abone lo que adeuda á la Administracion de este periódico.

—

A los Sres, Ramon J. Lassaga, José Elan de Rosas, Benjamin Olivares y Máximo Ojeda, se les ruega arreglen las cuentas que tienen pendientes con la Administracion de «El Album del Hogar.»

—

A los estafadores, Amalio Reyes de la Paz, Esteban Mendizabal de Juarez, Alejo Ferreira del Pergamino y Flor G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscricion á este periódico.

El Administrador.

SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martin y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura.

Tofia

Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martin y Florida.

"LA COQUETA"

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTÍAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemes el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos proteje, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que alli se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa», por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante *zapato parisien*, de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á . . . . . ps. 120

Zapatos á la inglesa, todo de una pieza, con vista de charol y puntera á . . . . . « 100

Botines de recorte, con puntera y tira escosesa de adorno en el empeine, á . . . . . « 120

Botines á la inglesa, abrochados adelante . . . . . « 130

Botines enterizos, de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á . . . . . « 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de smaterial del pais, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio; nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien *¡garantidos!* y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

Zapatitos á la inglesa, de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul-zafiro, granate y otros, á 70 y ps. 80

Zapatitos á la inglesa, de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-zafiro, granate ó Habana . . . . . 100 y « 120

Zapatitos á la inglesa, de puro charol ó cabritilla, á 100 « 120

Zapatitos pompadour, estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á . . . . . 50 y « 60

Zapatitos de cartera, de cabritilla con lastre, y la capellada de rico charol á . . . . . 100 y « 120

Botitas de cartera de charol y cabritilla. . . . . « 120

Botitas con elásticos, de cabrilla con lustre, á . . . . « 100

Botines de prunela, clase garantida, á . . . . . « 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70 Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la crimea á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á pesos 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colejio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

AÑO III--NUM. 34 BUENOS AIRES MARZO 20 DE 1881.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MÉNDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA APARECE LOS DOMINGOS ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MARZO 20 DE 1881.

CRITICAS LITERARIAS

—

Nada hay en los pueblos civilizados que mejor demuestre sus hábitos cultos y sus costumbres caballerescas que el razonamiento juicioso de su palabra escrita. Allí resalta de una manera concluyente el grado de altura en que alienta el espíritu—y el hombre que juzga y el que es juzgado quedan siempre en un solo nivel—el crítico y el criticado á una altura, esto es el límite intrasponible que contiene y marca la hidalguia en consorcio con la verdad.

No hace mucho tiempo, en uno de nuestros mejores periódicos literarios, hemos visto un bello ejemplo de esas críticas cultas que consuelan en vez de herir—que no hacen daño y que hacen mucho bien—llegando con sus razonamientos, hijos de una madura sensatéz, á corregir defectos y salvar errores que el autor no puede reconocer si no se le demuestran y que el crítico verdadero está en el deber de señalar, indicar con su competencia el grado de imperfeccion ó de belleza de que abunda ó adolece la obra de un autor, sea quien fuere.

Las críticas razonadas están llamadas á producir un bien notorio y que es del dominio de cualquier espíritu que no esté pervertido. Esas críticas sin veneno—donde no se ponga la ponzoña de la envidia y la emulacion rastrera, serpientes de cascabel, capaces de torcer el sentido comun y todos los buenos instintos del corazon—son provechosas y darian una ventaja notable, sobre todo, á aquellos que siguiendo solo las inspiraciones naturales, se dedican á la literatura impulsados por algo supremo que puede decirse es como una órden de Dios. Para *ellos* mas que para otros, para esos que lo deben todo á la naturaleza y no al arte, es, diremos, para quienes mas falta hace la buena crítica, culta y en lenguaje decente, que pueda ser leida sin rubor, á la vez que altamente provechosa y regeneradora para el autor.

«La crítica cuando es ilustrada é imparcial, en vez de dañar, hace bien: «estimula al sábio y enseña al ignorante.»

El aplauso inconciente es tan malo como la diatriba, y ambas cosas son hijas de un mal criterio y un mal corazon.

«La crítica no está reñida con la justicia, ni la verdad con la buena crianza.»

Generalmente, la lisonja, otro mónstruo de colosales dimensiones, templa la vanidad del autor—le hace un daño inmenso, incalculable, por que lo ciega, lo marea y en los pasos primeros, cuando no hay bastante fuerza para conocer perfectamente el valor propio, ese aplauso insensato daña y hasta lleva al mas espantoso ridículo.

El libro juzgado con benevolencia, con esa indulgencia del que teme decir la verdad, viene á convertirse para el autor en una calamidad, por qué donde se vé la gloria suele hallarse el mas triste ridículo. Entónces, es muy pernicioso el aplauso por necesidad—el autor está un paso de la farsa y el crítico se convierte en un impostor y comete una mala accion ocultándo á aquel una verdad que no daña, que hace bien y que no está reñida con la justicia y la hidalguia.

Esto es en caso de lisonjas inmerecidas, cuando un libro es solo bueno y se le llama sublime, no teniendo en cuenta el porvenir del autor. . . . . ahora no sabemos que es peor, si la lisonja ó la injuria gratuita donde se holla la personalidad sin causa, donde en vez de una crítica se escribe un desahogo con bilis y ponzoña. Ohl eso causa tristeza!

No se compadece al autor—solo se tiene lástima al que insulta. Nada mas que lástima. El insulto rebaja al que lo profiere y alza al que lo recibe, habiendo hecho mal solo al primero.

Volveremos sobre este tema.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Marzo de 1881.

Á ESMERALDA CERVANTES

ó sea

A la señorita Clotilde Cerdá.

—

Clotilde, tomar te plugo
un nombre que al mundo asombre,
y te dieron ese nombre
Cervantes y Víctor Hugo.

Uniendo en rasgos brillantes
de ambos génios la memoria,
dijiste: «para la gloria
«seré Esmeralda Cervantes.

«y mi antiguo nombre humilde
«guardo para los que me amen:
«aunque Esmeralda me aclamen,
«para ellos seré *Clotilde.*»

¡Niña gentil! siendo así,
despues que yo una guirnalda
haya ceñido á *Esmeralda*,
sé *Clotilde* para mí!

J. ALBISTUR.

Febrero 8 de 1881.

INMORTAL

—

Tiempo hacia, que ninguna produccion del ingénio femenino, venia á recrear nuestro oído y á retemplar la fé que tenemos en el adelanto de la literatura nacional.

El silencio que guardaban nuestras poetisas, nos inducia á creer, que habian colgado la lira hasta mejor época.

Reprochabamos su negligencia, porque amantes como somos del progreso intelectual de esta parte de la América, no podiamos ver con indiferencia, que se olvidaran de las musas para rendir culto á las frivolidades del mundo.

Pero hé aquí, que cuando menos lo esperábamos, somos gratamente sorprendidas, con la aparicion de un canto escrito en magistrales estrofas.

Inmortal; tal es el título del nuevo

poema que ha dado á luz la distinguida escritora Señora Josefina Pelliza de Sagasta.

Y á la verdad, que no sabemos que admirar mas en este canto, si la galanura del estilo, la belleza de la forma ó la frescura de las ideas.

Pero es indudable, que lo último se lleva todas nuestras simpatías.

Hay ráfagas de luz, golpes maestros de pincel, en esos magníficos versos.

Inmortal, tiene cuadros de primer órden en que la delicadeza de los pensamientos y el colorido de las imágenes, sorprenden y encantan al lector.

Su autora ha volcado en el poema que nos ocupa,—toda la ternura de su alma de poetisa y de mujer soñadora, que ama y comprende lo bello en sus mas altas esferas.

Ha recorrido el diapason de la armonía y salvado las dificultades de la estética, con raro talento.

No hay discordancia en las cuerdas de oro de su lira; no decae ni desfallece su inspiracion; por el contrario, en cada verso, las alas de su génio cobran nuevo vigor y como el águila que desafia los rayos del sol, para arrancar á las nubes sus secretos, ella ha remontado los vuelos de su imaginacion á la brillante patria del *Ideal*, y en un idilio inimitable, nos dá á conocer la tierna odisea de dos seres nacidos para amarse, pero que la fatalidad separa en la tierra, para luego volverse á encontrar y volar juntos á las regiones inmortales.

***

Comienza el canto con una invocacion que lleva por epígrafe: *Liga*.

En él nos dice la autora como:

«Dios unió allá en el cielo
La esencia de dos almas cariñosas;
El las ligó en la vida
Con el amor sublime
Que el pecado redime
Y abre en el corazon profunda herida;
El las lanzó en el mundo
Al eslabon de una cadena asidas
Y en una sola llama confundidas
Bajo la aureola de un amor profundo.

«Se hallaron sobre el mundo sin buscarse,
Y al choque de sus almas se miraron,
A la suprema eternidad se ataron!
Y sin asombro del encuentro unidas
El amor de sus almas se contaron!»

El mundo desapareció á sus ojos y entregados á su cariño inmenso:

«Aquellos dos espíritus ligados
Por una sed de cielo inestinguible,
Por el amor del alma asi estrechados
Sobre el mundo cruzaron invisible. . .
. . . . . .

«Vivieron en su afecto, indiferente
A los murmullos de la vida humana,
Llenos de anhelo y de un amor ferviente,
Léjos del mundo y de su burla insana.

«Ay! cuando se ama, el corazon se aleja
Y oculta en el misterio su cariño,
Que el mundo burla el sentimiento y deja
Mancha indeleble sobre el blanco armiño!

Esta sola estrofa bastaria para hacer la reputacion de cualquiera que no fuera la Señora de Sagasta, cuyo talento y vigorosa imaginacion para rimar, es reconocida por los hombres mas eminentes de sud-américa,—que con justicia la aclaman como la primera poetisa argentina.

Inmortal, no es solo un trabajo de largo aliento, sino la mejor obra en verso que ha producido el estro poético de la Señora de Sagasta.

Ha *templado su pluma en la delicadeza de su corazon*, hé ahí porque ha escrito un canto tan bello.

—

Fatalidad impía!

«Una de aquellas almas voló al cielo!, Y:

«Quedó la otra solitaria y triste,
Triste con el dolor sin esperanza;
Con el dolor que la amargura viste
Cuando el tormento sollozando se alza!..
. . . . . .
Cuando del corazon seco un lamento
Llega hasta la razon y la anonada;
Es el último tramo del tormento
Donde sin luz se pierde la mirada!

Entonces, solo en la existencia queda
Un despego infinito por la vida:
Hay un recuerdo que el placer nos veda
Memoria santa del que amó y no olvida!

. . . . . .
Por eso sobre el mundo solitaria
La maldicion siguiendo del destino,
Con un sollozo interno de plegaria
Siguió el rumbo sin luz de su camino

Siguió sin esperanza, entristecido,
Sin encontrar en el sufrir reposo,
Con todo un cielo de ilusion, perdido,
Y dentro el corazon, siempre un sollozo.

Vagó en el ruido mundanal ansioso
Buscando el alma de su alma hermana,
Y halló la imágen de su ideal hermoso,
Mezclado siempre con la farsa humana!

Y se apartó, con el dolor sublime
Que inspira al corazon el desengaño,
Que para el alma que lloranda gime
Consuelo no hay en el mundano engaño!!»

Estas son llamaradas de inspiracion, ante las cuales la crítica mas severa se doblega.

—

Y la imágen errante de su bien querido perseguia al infeliz amante. En todas partes veía:

«Su dulcísima risa enamorada:
En las hojas del libro que leía,
En la nube celeste que cruzaba
Y hasta en el càliz de la flor que abria.»

Vuelven á encontrarse en el mundo.

«Pero era tarde ya! Eterno voto
El brazo de Leonardo encadenaba!
Ay! era tarde ya; suerte maldita,
Que al pié sagrado del altar lo ataba!»

Y en el lecho de la agonia antes de comparecer ante Dios, Consuelo revela al sacerdote su pasion inmortal.

Oid esa confesion:

«Lo hallé, Dios mio,
En el afan de mi delirio amante!
Lo hallé á otro lazo indesatable unido,
Y yo lo ví gran Dios! que vacilante
Lanzaba su alma tierna un estallido,
Al hallarnos tan tarde sobre el mundo,
Cuando uno para el otro era perdido!

Oh! yo tambien al cielo
Lancé un reto, mi suerte maldiciendo,
Un grito de dolor, queja de duelo!
Y el diapason de mi dolor subiendo,
Maldije mi existencia en este mundo
Si hubiera de vivir siempre muriendo.»

. . . . . .

Queda él triste y solitario en la tierra pero tiene fé y espera.

Dulce esperanza! Los espíritus se unen de nuevo y:

«Allá ván, en la ráfaga celeste
Dos blancas almas escalando el cielo:
En el éter se pierden,
Como dos blancas nubes
Que rasgan del empíreo el ancho velo!

—

Asi termina el canto *Inmortal*.

Con poemas como el que nos ocupa, se vá léjos.

Inmortal es una joya mas agregada á la brillante corona de escritora de la Señora Sagasta.

Felicitamos á la amiga y nos inclinamos reverentes ante el génio de la poesía argentina.

MATILDE ELENA WILL.

Marzo de 1881.

A LUIS VIDART

—

Explicando una tarde anatomía
Un sabio profesor,
Del corazon á sus alumnos daba
Perfecta descripcion.
Anonadado por sus propias penas
La cátedra olvidó;
Y á riesgo de que loco le creyeran,
Con alterada voz,
«Dicen, señores, exclamaba pálido,
Que nadie consiguió
Vivir sin esa víscera precisa.
¡Error, extraño error!
Hay un sér de mi sér, una hija mia,
Que ayer me abandonó;
¡Las hijas que abandonan á sus padres
No tienen corazon!»
Un estudiante que del aula oscura
Se oculta en un rincon,
Miéntras los otros asombrados oyen
Tan público dolor,
Sonriendo á un amigo y compañero
Le dijo á media voz:
¡Piensa que á su hija el corazon le falta...
Y es que le tengo yo!

EUSEBIO BLASCO.

LA GENERACION PRESENTE A LA FAZ DE LA GENERACION PASADA

—

Era un domingo, á las cinco de la tarde de un dia lluvioso y frio: el café del Comercio, como sucede en dias semejantes, estaba lleno de gente, no habia mas que una mesa vacante: un anciano se dirigia á ella con pasos costosos: seis jóvenes elegantes, con mas descoco que despejo, entran á este tiempo; ven la mesa, comprenden la direccion del viejo, le dejan avanzar malignamente, y en el instante de tomar una silla, asaltan impetuosamente la mesa, dejando burlado al viejo, exactamente con la misma bravura con que los jóvenes nuestros padres, asaltaban, no las mesas del café, sinó las baterias de los enemigos de la patria, con la misma audacia con que rodeaban las mesas legislativas para firmar con mano serena las actas inmortales de nuestra emancipacion.

Divaga el viejo, busca una mesa con los ojos, no sabe que hacer. Uno de los jóvenes, dice:—Traigamos al viejo, sí; riámonos un poco, hablémosle de la juventud del siglo XIX, de la nueva era, del progreso, á ver cómo desatina.

—Señor! . . . . Señor! aquí tiene Vd. una silla: tenga Vd. á bien aceptarla.

—Gracias, dice el anciano con tono apocado y modesto; acepta y se sienta.

—Café para siete!!

Cuatro cumplimientos hipócritas tranquilizan al viejo, y la conversacion se entabla de un modo amigable.

El viejo era menos viejo de lo que parecía: tenia mas ó menos como los revolucionarios de Mayo, sesenta años, porque tambien nuestros padres supieron hacer cosas grandes á la edad de 25 años. No hablaban, es verdad, ni vestian tan bien como nosotros, pero sabian como se trozan, en quince años, cadenas de tres siglos; era un viejo precóz, como deben serlo los que han dado á luz un mundo; porque siempre las fatigas de esta clase destruyen mas pronto que las tareas de la frase y del peinado. Se desabrochó su viejo y descolorido capote, para sacar un pañuelo, y sobre su casaca rotosa y descolorida, pudieron columbrarse galones, botones, insignias militares desfiguradas por la miseria. Los jóvenes no hicieron alto en esto. Ellos se paran poco en las cosas y en los hombres olvidados. Galones que tienen 20 años! . . . . quemados tal vez por las nieves de los Andes! . . . .Casacas cubiertas de la tierra de Chacabuco, hechas andrajos por las balas de Maipú, llenas de piojos agenciados en las miserias de la emancipacion! Oh! ellos tienen bastante elegancia y cultura para tener por todas estas inmundicias todo el asco que inspiran en el dia.

Los que nos dieron la vida y la patria, no solo poseen galones; tienen tambien buen sentido, ciencia, instruccion: no son brazos sin cabeza, espada sin luz, como nosotros hemos manifestado creerlo. El *hecho* de la emancipacion Americana supone el *pensamiento* de la emancipacion Americana, y el pensamiento de la libertad de un mundo, no es pensamiento que brota en cabezas de pigmeos. Si ellos cometieron errores, los cometieron con su época, con Rousseau, con el siglo XVIII, con la revolucion francesa. ¿Quién no hubiera deseado perderse con semejantes cómplices? Ilustres errores que honran mas que las estériles verdades! El viejo, pues, supo decirles claridades que merecen ser contadas. Uno de los jóvenes habia comenzado por provocarle con preguntas llenas de una ironia jactanciosa.

—Con que, señor, ¿no es verdad que la juventud está hoy mas atrasada en ideas, que lo que lo estaba en la época en que ustedes se criaban? ¿No es verdad que aquella juventud poseia una palabra mas fácil y graciosa que la nuestra, un estilo mas bello que el que usamos en el dia? ¿No es cierto que aquella generacion se espedia en el bello mundo con un despejo que esta no conoce? Oh! no podríamos negar que estamos muy atrás de nuestros padres, en literatura, en elocuencia, en trato de mundo, en gusto, en ideas generales, ¿no es cierto, señor?

Y todos los demás miraban con gesto irónico al viejo, que escuchaba impasible estas palabras, los ojos bajos, dibujando en la mesa con la ceniza de su cigarro figuras caprichosas.

Luego que el jóven hubo dicho estas y otras diez bufonadas picantes, el anciano alzó sus ojos llenos de calma, y mirándoles con una espresion de bondad y de lástima, les dijo:

—Ya que los veo tan ufanos de la superioridad que han tenido el heroismo de conquistar, en medio de los recursos que nos deben á nosotros, sobre nosotros, pobres colonos que nos educábamos en un tiempo en que no podiamos abrir un libro—cuando lo teníamos—sin cometer un crímen, se me antoja ahora examinar los títulos de esta superioridad.

Nosotros sabemos bien que nuestras ideas son incompletas y pasadas, que, como en todo hay un progreso indefinido, todos los conocimientos humanos han debido hacer y han hecho progresos, de que nosotros estamos ignorantes. ¿Pero han dado ustedes bastantes pruebas de que están al cabo de estos conocimientos? ¿Están ustedes ciertos de que no hacen lo que esos niños de Rousseau, que ven construir un edificio y se creen arquitectos, oyen tocar la caja, y se creen generales. Ustedes leen lo que escribe Lerminier, y se inflan de orgullo, exactamente como esos negros que se llenan

de vanidad porque sus amos van cubiertos de oro.

A qué se reduce el saber decantado de ustedes, sinó á un saber de plagiarios y copistas? Hablan de emancipacion, de libertad inteligente, y no tienen una idea que les sea propia: hablan de originalidad, y no son sino trompetas serviles de los nuevos escritores franceses; arrojan corriendo sus propias creencias, en los momentos en que ven otras contrarias en los nuevos escritores: libres del pasado, esclavos del presente; libertos de Aristóteles, siervos de Lerminier, se rien de *el maestro lo dijo*, de la edad media, mientras que no avanzan un juicio, sin tener un nombre á mano: cobardes que en vez de armas buscan escudos: insolentes como los niños y las mujeres cuando un poder estraño proteje su impotencia. Hablan de filosofía, y profanan este nombre aplicándole á una pueril chicana de desatinos propios y medias verdades agenas. Hablan de historia y no conocen la de su país. Hablan de religion, y no conocen sinó la del amor propio. Hablan del cristianismo y han estudiado teologia por el *Citador*. Hablan de economía, y se quedarian mudos si se les pidiera una nocion del Banco, del crédito, del impuesto, de la renta. Hablan de enciclopedia, y prescinden de la mitad de la ciencia humana, á punto de no saber, ni afligirse por saber, ni acordarse de que existen ciencias físicas y naturales, cálculo, astronomía; hablan de filología, y no saben leer el griego. Hablan de legislacion, y no conocen ni las leyes de su país: incapaces de todo saber de aplicacion en todo procedimiento positivo, de que Ciceron, esta cabeza inmensa, hacia su primer título de gloria.

¿Qué harian Vds. si el dia menos pensado se vieran llamados á redactar un Código para el país? Yo bien sé lo que harian: conozco bastante la resolucion de Vds. para prestarse corriendo ¿á qué? á redactar lugares comunes, en frases nuevas. Aquí está el fuerte de Vds.—la frase—y no tienen mas. La frase es toda la ambicion, toda la gloria, toda la ciencia de Vds. Jeneracion de frases, y nada mas que de frases; época de frases, reforma de frases, cambio de frases, progreso de frases, porvenir de frases. El porvenir es nuestro, dicen Vds.—¿y la llave?—es el estilo, contestan con Victor Hugo, de quien poseen la mania de las frases sin tener su juicio ni su frase. Hombres de estilo, en todo el sentido de la palabra: estilo de caminar, estilo de vestir, estilo de escribir, estilo de hablar, estilo de pensar, estilo en todo y nada mas que estilo: hé ahí la vocacion, la tendencia de la jóven generacion—el estilo, la forma: hombres de forma, forma de hombres.

Hablan como hombres y no son sinó niños. Hablan como patriotas y no son sinó esclavos: hablan de nacionalidad, y son el egoismo encarnado: hablan de humanidad y la palabra patria no se les cae de la boca: decantan desprendimiento, y venderian diez veces al amigo que les mordiese una frase. Enseñan el dogma del desinterés, del sacrificio, y sacrificarian la patria á su envidia, á su orgullo, á su vanidad, á su amor propio, únicos móviles de todos sus actos. Predican solidaridad y asociacion, y se venden y burlan los unos de los otros: insultan la generacion pasada, y se asocian con ella para reirse de Vds. mismos: prescriben la moral en la política, y su íntima conducta no es sinó intriga y chicana: proclaman igualdad, y se hacen llamar *merced*: gritan democracia, y tienen asco de los pobres: adulan por delante y asesinan de atrás, y todavia hablan á boca llena de *camaleonismo*. ¡Hipócritatas débiles, llenos de grandeza en la boca y de flojedad en las manos!

FIGARILLO.

(Concluirá.)

NOTAS PERDIDAS

—

Ven niña, ven! . . . La luna soñolienta
Nos envia su luz, trémula y pálida. . .
En la dormida selva, el sauce agita
Su cabellera lánguida!

Ven niña, ven!...Todo es misterio en torno;
Arriba, muy arriba, se derrama
Un torrente de músicas dulcísimas,
De músicas extrañas! . . .

Ven niña, ven! . . . La sola compañera
De mis horas de lucha y de esperanza,
Reflejo de otro mundo y otro cielo,
Caricia de otra pátria! . . .

Yo he caído tambien del paraiso!
Yo he bebido la copa de mis lágrimas!
Yo he visto, como tú, morir la aurora
De la primer mañana!

Y espero aún! . . . . Las hojas esparcidas
Cubren místias la senda, acongojadas:
Pero vuelve el estio. . . y esas hojas,
Despiertan á su ráfaga!

No perdamos la fé! . . . nuestro cariño
Que triunfa del combate, es nuestra palma;
No perdamos la fé! . . soplo que alienta
Tus álas y mis álas! . . .

Ven; yo tengo una choza. . . Su silencio
Tiene algo de oracion y de plegaria. . .
Debajo de su alero, siempre, siempre
Las golondrinas cantan!

Si el sol en sus paredes se contempla,
Parece un ramo de azucenas blancas. . .
Mírala, ... mírala: con sus racimos
La besan las acácias! . .

Las lilas, los jazmines, los aromos,
La triste madreselva solitaria,
Te darán el rocío de sus flores,
Y el himno de sus ramas!

Yo te daré mi amor! . . . La primavera,
Menos bella que tú, todas sus galas. . .
Y lo mismo que el viento con las nubes,
Se abrazarán dos almas! . .

LEOPOLDO DIAZ.

Marzo de 1881.

PERFILES CELESTES

—

TOMASA LEGUIZAMON

—

Este verso de Lafontaine: «La gracia mas bella que su hermosura,» le viene bien.

Su arrogante presencia desde luego llama la atencion. Tiene el aire de una reina.

No es una de esas bellezas que deslumbran, nó; pero es una de esas criaturas—ángeles que inspiran al poeta y al artista.

Su rostro es el espejo de su alma. Cariñosa, amable y bondadosa con todos, es la imágen perfecta de la amistad.

Jamás la hemos oído ponderarse, ni hacer ostentacion de sus méritos.

La música es su diosa favorita.

Tiene alma de artista, por eso canta

n el corazon en los lábios. Nunca vidaremos la impresion que nos causó ando la oímos cantar la romanza *Mia adre!* del maestro Luzzi.

Que torrente de armonias angélicas otaban de su garganta de ruiseñor!

La escuchabamos absortas, con el coran palpitante y la mirada humedecida.

Aquellas fermatas tan lentas y cadenosas; aquellos compases tan largos y aves, resonaban en nuestro oído, como uvia de perlas al caer en el fondo de na copa de oro.

Pero donde nuestra admiracion llegó su colmo fué cuando cantó con toda la rnura de su alma: *Perché, perché si ipida dagli occhi mici spari? Oimé! . . ognai. . . mori?*

Y cuando terminó aquel canto divino, uando su voz lanzó la última nota, nos reguntamos si habiamos oido cantar á na mujer ó á un ángel.

Tomasa Leguizamon no solo es una ilettanti distinguida: es una música conumada. Infinitas son las piezas de baile ue ha compuesto.

Pero Tomasa, es modesta y no dará unca á la publicidad sus inspiraciones musicales.

Nosotras que somos admiradoras de la belleza y del génio, nos inclinamos ante Tomasa Leguizamon.

Creednos: esa niña será con el tiempo, una cantante notable y una pianista de primer órden.

***

Creis que nos hemos ocupado demasiado de Tomasa Leguizamon? Pues os engañais.

Aun nos falta mucho que decir de ella. Y lo diremos, cuando nuestro nombre sea conocido del público y nuestra palabra autorizada.

Hoy damos al lector un *Perfil* sin pretensiones de escritoras, mañana escribiremos un *Retrato* digno del original.

Tomasa, dulce amiga mia: recibe estas lineas con benevolencia, por que ellas son la fiel espresion de mi cariño y amistad.

LUCIERNAGA.

Marzo de 1881.

UNA OBRA MAESTRA

—

TRADUCCION DEL FRANCES

—

Paseando un dia Rubens por los alrededores de Madrid, entró en un convento cuyo reglamento era muy austero, y le llamó la atencion, en el humilde coro del monasterio, un cuadro que representaba la muerte de un monje.

El cuadro estaba pintado admirablemente; Rubens llamó á sus discípulos y se los hizo notar, ellos participaron de su admiracion.

—«Quien será el autor? dijo Van Dyck, el discípulo favorito de Rubens.

—«Hay un nombre escrito pero no se puede descifrar,» respondió Van Shulden.

Rubens hizo decir al prior, deseaba hablarle; viniendo este, le suplicó le dijera el nombre del artista al cual debia su admiracion.

—«El pintor no está en el mundo»—respondió el monje.—«Muerto!»—Exclamó Rubens—«¡Muerto!» . . . . y nadie le ha conocido hasta hoy, y nadie ha repetido su nombre con admiracion, su nombre que debia ser inmortal, su nombre ante el cual tal vez se borraria el mio! Y, entre tanto,»—añadió el artista con noble orgullo»—Yo, padre mio, yo soy Pablo Rubens»—Al oir este nombre, el rostro pálido y grave del monje se animó con una espresion inefable, sus ojos brillaron, y sus miradas fijas sobre Rubens revelaban algo mas que la curiosidad; pero esta exaltacion no duró sinó un momento; su frente de artista se dobló bajo el peso de las cadenas de su regla, cruzó los brazos sobre el pecho, que en un arranque de entusiasmo habia elevado hacia el cielo, y sin dejar pasar por sus lábios las melodias que cantaban en su alma, dijo con melancolía—«El artista no es mas de este mundo.»

—«Su nombre, padre, su nombre que yo pueda enseñarlo al universo, y darle la gloria que le es debida!» El monje temblaba; un sudor frio corria de su frente por sus megillas enflaquecidas, y sus lábios se contraian convulsivamente, como prontos á revelar el secreto.—«Su nombre, su nombre!»—repetia Rubens. El monje hizo un gesto solemne—«Escuchadme»—le dijo, me habeis comprendido mal, yo he dicho que el autor del cuadro no pertenecia al mundo, pero no que ha muerto.»—El vive! Oh! hacedmelo conocer!—«El ha renunciado á las cosas de la tierra; está en un claustro, es monje.»

—«Monje! padre! Oh! decidme en que convento; por que es menester hacerlo salir de él. Cuando Dios marca un hombre en la frente con el sello del génio, no puede ese hombre envolverse en las sombras de la soledad. Dios le ha dado una mision sublime que él debe cumplir. Mostradme el claustro que lo guarda, yo iré á sacarlo y hacerle ver la gloria que le espera; si él rehusa haré que se lo ordene el Santo Padre, el Papa me ama y escuchará mi voz, le ordenará que vuelva al mundo y tome de nuevo sus pinceles.

—«No os diré su nombre, ni el claustro donde se ha refugiado»—replicó el monje con tono resuelto.—«El Papa os lo ordenará dijo Rubens exasperado.—«Escuchadme»—dijo el monje—«escuchadme en nombre del cielo! Creis que ese hombre, antes de abandonar el mundo, renunciar á la fortuna y á la gloria, no ha luchado contra semejante resolucion? Creis que no ha tenido amargas decepciones, crueles dolores, que le han hecho comprender que todo acá abajo es vanidad? Dejadlo, pues, morir en paz en el asilo que ha encontrado léjos del mundo y su desesperacion.—«Pero, padre, renunciar á la inmortalidad»... La inmortalidad nada vale en presencia de la eternidad.»

El monje se cubrió con su capuchon y dijo adios al gran pintor. Rubens salió del monasterio con su brillante cortejo de discípulos, que volvieron á Madrid pensativos y silenciosos. El prior entró en su celda, se arrodilló y dirigió una ferviente plegaria á Dios; en seguida reunió los pinceles y pinturas que tenia en la celda y los arrojó al rio que pasaba debajo su ventana: era su último adios al mundo. Miró algun tiempo con melancolia desaparecer aquellos objetos tan queridos para él en otro tiempo, y volvió á entregarse á la oracion, arrodillado ante su crucifijo de madera.

ANGELA GALAN DE SOUZA.

Marzo de 1881.

ELEGÍA

A la memoria de Alejandro Herculano

—

Si es cierto que la pena compartida llega á calmarse, porque el llanto ajeno es para el triste bálsamo de vida;

si es verdad ¡ay! que el afligido seno,
cuando piedad encuentra y blando abrigo,
más reposado late y más sereno;

permite ¡oh Portugal! q' un pueblo amigo,
ante la humilde tumba de Herculano,
mostrándote su amor, llore contigo.

¡Ya no existe el poeta! Pero en vano
querrá la muerte oscurecer la gloria
del más insigne génio lusitano.

El con su ciencia engrandeció la Historia,
él exaltó la santa pöesía,
y él impondrá á los siglos su memoria.

Cantor de vigorosa fantasía,
pulsó inspirado el *Arpa del Creyente*
y amó la libertad. ¡Quien no ama el día!

No dobló al yugo del temor su frente,
ni la lisonja vil manchó su lábio,
ni abatió al débil, ni ensalzó al potente.

De la austera verdad en desagravio,
se opuso á la invasion de la mentira,
con fe de artista y conviccion de sabio.

Enérgico y tenaz, pero sin ira,
combatió en pró de su fecunda idea
con la voz, con la espada y con la lira.

Harto ya de luchar, buscó en la aldea
la dulce calma, el apacible encanto
que perdió en el fragor de la pelea,

y hoy en rústico y pobre camposanto
sus restos guarda honrada sepultura,
que el pueblo portugués riega con llanto.

¡Feliz el alma que al romper su oscura
cárcel, de eterno lauro coronada,
vuelve al seno de Dios intacta y pura!

Ejemplo sea á nuestra Edad menguada,
en que más de un ingénio peregrino
en el fango del mundo se degrada,

y contrariando su inmortal destino,
como ramera sin pudor, ofrece
al éxito brutal su estro divino.

¡Ah! grande podrá ser, mas no merece
loa ni encomio el pensamiento humano
que se humilla, y se arrastra, y se envilece.

¿Quién al águila audaz, que el soberano
vuelo remonta, comparar podría
con el reptil inmundo del pantano?

¡Oh religion del arte! ¡Oh Pöesía!
¡Comunion de las almas cuando llevas
la paz, el bien y la razon por guía!

¡Cuando contra la infamia te sublevas,
y con no usada majestad, el vuelo
hasta el principio de la luz elevas!

Pliega tus alas en señal de duelo,
y ante esa pobre tumba deposita
tu más preciada flor: ¡la fe en el cielo!

Rindé esa flor, que nunca se marchita,
¡ay! á quien solo, sí, mas no olvidado,
duerme á la sombra de la cruz bendita.

A quien fué por tu númen exaltado,
de rica inspiracion raudal fecundo
y tu apóstol al par que tu soldado.

Rompe el silencio lóbrego y profundo
que cubre el polvo desligado y frío
del que llevaba en su cerebro un mundo.

¡Ay! ya ese mundo estéril y sombrío
no animarán los sueños de la vida:
¡ya no le animarán! ¡Está vacío!

Mas bastan á su fama esclarecida
las altas creaciones del poeta,
do su gran alma nos dejó esculpida.

—

¡Cuán bien nos pinta la inquietud secreta
del sacerdote que consigo mismo
combate sin cesar como un atleta!

que ama y lucha á la vez con heroismo,
y ve rodar sin gloria ni esperanza
su patria y su virtud hácia el abismo!

Cuando esparciendo el ódio y la matanza,
la morisma feroz salva el Estrecho
y cual torrente incontrastable avanza

ante el imperio gótico deshecho,
la pasion insensata que le oprime,
con sacrílego ardor le abrasa el pecho.

Y llora, y tiembla, y se retuerce, y gime,
y sólo á costa de la inútil vida
de sus perpétuos votos se redime.

¡Cayó en el campo del honor! La herida
anticipó su fin; pero él llevaba
la muerte en sus entrañas escondida.

¡Ay! ¿En qué corazon, rugiente y brava,
no estalla, en horas de incurable duelo,
la rebelion de la materia esclava?

¿A quién, alguna vez, con hondo anhelo
la sed de lo imposible no le acosa?
¿Quién no ha soñado en escalar el cielo?

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(*Concluirá*).

ARCO-IRIS

—

En malos tiempos nos ha arrojado la suerte al mundo, amigos mios.

Epoca de agitacion y de dolor.

No registra la historia en sus páginas oscuras un siglo mas absurdo que el presente.

Todos sienten anhelos inesplicables y nadie sabe á fin de cuentas lo que realmente quiere.

Los filósofos, que abundan como hormigas y que tambien, como los lacayos del pensamiento, arman escándalos mayúsculos en el recinto del hogar doméstico, esplican la cosa diciendo que el siglo actual es de transicion y que si los individuos sufren la especie es cada dia mas feliz.

Cosa al fin de filósofos y mas nebulosa que la metafísica de Kant.

Un consuelo negativo, ni mas ni ménos que si le digeran á una madre, cuyo hijo hubiera muerto, que enjugara sus lágrimas porque el sepulcro en que habian depositado el féretro era muy hermoso.

Yo no niego que progresen las comodidades adaptables al bienestar social, pero tambien creo como una verdad inconcusa, que cada adelanto en ese sentido, despierta mil deseos desconocidos hasta entónces.

Quiero decir que los deseos andan en ferro-carril y los medios se arrastran perezosamente á paso de buey.

La humanidad es Tántalo: quiere gustar la fruta apetecida y la rama del árbol se eleva: sus lábios secos desean beber la dulce paz y el amor tranquilo, y el rio se retira, como la línea ilusoria del horizonte á medida que avanzamos.

Y en esta lucha de quimeras pierde la humanidad sus fuerzas, hasta que cansada é inerme se reclina á descansar en el olvido de la tumba.

—

La vida es un sainete.

Si yo fuera Dios y odiara á los hombres hasta el estremo límite, para vengarme de ellos no reformaria nada absolutamente.

Qué siguiera el mundo como está.

No concibe mi pobre inteligencia una venganza mas inmensa.

—

Con motivo del asesinato del emperador de Rusia se han puesto á la órden del dia todas las viejas cuestiones que minan el corazon de las sociedades.

En todos los puntos del orbe han surgido miriadas de reformadores.

El caso original es que cada cual cree albergar en su cerebro el proyecto salvador.

Es una manifestacion lógica del orgullo humano.

quello que está con nuestros gustos y con nuestras ideas es lo único que onemos armónico.

o solo lo que halaga nuestros sentintos y nuestro modo de ser, sino tamn, y mas que todo, lo que se amolda respectiva capacidad craneana y lo está al nivel del alcance intelectual cada uno.

l que no sabe leer cree que las bitecas son un gasto suplérfluo y el ignora la utilidad de la ciencia la precia y hace ludibrio de ella.

—

Decia que las viejas cuestiones sociales án á la órden del dia.

La muerte del emperador de Rusia las puesto en discusion.

El mundo que se dice civilizado está hmovido.

Algo como rumor de tempestad se oye.

La revolucion y la fiebre fermentan en da cerebro.

Cuando la humanidad se agita de esta anera nadie puede aislarse de la ansied y del temor general.

No hay refugio ni puerto seguro para pensamiento.

Es el caso de preguntar: ¿á dónde mos?

Pero como no soy filósofo me contesré con otra pregunta: ¿que es la humadad?

—

Las viejas cuestiones dormian como el gre de Bengala que en su sueño le escansan los enormes colmillos y le creen las uñas con que acostumbra desgarar el pecho del enemigo.

La humanidad no se entiende y quiere rganizarse.

En esta cuestion están las sociedades al resente, despues de seis mil años de ida histórica.

¿Es caso de reir ó de llorar?

—

Lo que no hay duda que hace reir es l espectáculo que nos ofrecen gratis los pensadores de todas las épocas á propósito de estas cosas.

Nadie vé en estos volcánicos desconciertos una ley constánte y fatal á que están sujetas y obedecen las corrientes de la vida en sus flujos y reflejos naturales.

No hay pensador que no crea que esto tiene remedio; y cada uno de estos supone que sus proyectos son la panacea adecuada.

En las viejas monarquias piden la república.

En las repúblicas piden el sufragio universal, manifestado con pureza y sin cohesion.

En otras partes una division mas equitativa de la propiedad, no comprendiendo que esto mismo la anula.

Aquí leyes agrarias con su correspondiente artículo que estatuya que ha de llover cada quince dias.

Allí que se ahorquen á los capitalistas y empresarios por la esplotacion que ejercen sobre el obrero.

Los gritos llegan á las nubes y allí hacen lógico consorcio á otras utopias.

El contingente ataca la libertad individual. Los ejércitos permanentes arrancan brazos á la industria y al hombre del hogar.—Queremos la paz universal.—El descreimiento es la causa de todos nuestros males, es visible la cólera de Dios, prediquemos la fé.—El divorcio y el matrimonio civil traerán el reinado de las buenas costumbres. . . .

En fin, todos los disparates, es decir, todo lo que podemos decir los hombres.

—

Las cuestiones sociales son inherentes á las pasiones humanas y por lo tanto no tienen remedio.

No hay, pues, porque estar intranquilo.

Todo es igual y lo mismo da Chana que Juana y por mangas ó por faldas hemos necesariamente de descender á la tumba.

—

Estos desconciertos no tienen remedio porque precisamente el desconcierto es lo normal en la sociabilidad humana.

Creyendo esto, uno se sosiega y se siente como envuelto por una coraza en la que se quiebran todos los desencantos de la vida.

¿No es una demencia hacer proyectos en alta mar despues de un naufragio y estando á merced de las olas? Oh! dejémonos arrastrar por la corriente sin hacer planes que luego de fallidos nos entristecerán.

Yo profeso esta filosofia y convido al lector para que la haga suya.

Somos aves de paso, viajeros del absurdo en tierra estraña. Debemos no apasionarnos por nada y seguir con maliciosa indiferencia, empujados por el acaso, los rumbos que conducen á la tumba.

Pero para esto es menester contener un poco los latidos del corazon, reirse del orgullo propio y de las quimeras que forja: amor ideal, amistad desinteresada, halagos de la vida y gloria póstuma.

—

El acaso nos ha arrojado al mundo en una época de universal titeo.

No la hemos escogido y por lo tanto no tenemos nosotros la culpa de fastidiarnos los unos á los otros.

Paciencia, amigos y barajar.

Asi como hemos venido sin saberlo, tratemos de salir sabiendo lo menos posible el significado del dolor.

No pretendamos que el mundo camine con nosotros y marchemos nosotros con él, que nos hará mas cuenta.

Estemos siempre preparados, como el marino esforzado, á todo evento.

Si soplan tiempos bonancibles de paz, sepamos trabajar y suframos las impertinencias del prójimo.

Si hay guerra ocupemos el lugar que nos designen y. . . . paso redoblado.

No hay muchas vueltas que darle al asunto porque es bien sencillo. El hombre desde que nace es candidato predilecto de la muerte y todos saben que esta señora es la que ha recibido mas sufragios en el mundo, sin duda porque es el símbolo mas perfecto de la igualdad que proclama la República.

ADMINISTRACION

A los señores Ernesto C. Perez (hijo) y Manuel Reyes, se les pide abonen lo que adeudan á la Administracion de este periódico.

—

A los Sres, Ramon J. Lassaga, José Llan de Rosas, Benjamin Olivares y Máximo Ojeda, se les ruega arreglen las cuentas que tienen pendientes con la Administracion de «El Album del Hogar.»

—

A los estafadores, Amalio Reyes de la Paz, Esteban Mendizabal de Juarez, Alejo Ferreira del Pergamino y Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscricion á este periódico.

El Administrador.

SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martin y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresion y hermosura.

Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martin y Florida.

"LA COQUETA"

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemes el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos proteje, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa», por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante *zapato parisien*, de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á . . . . . ps. 120

Zapatos á la inglesa, todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á . . . . . « 100

Botines de recorte, con puntera y tira escosesa de adorno en el empeine, á . . . . . « 120

Botines á la inglesa, abrochados adelante . . . . . « 130

Botines interizos, de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á . . . . . « 100

Tengase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del pais, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien *¡garantidos!* y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

Zapatitos á la inglesa, de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul-záfiro, granate y otros, á 70 y ps. 80

Zapatitos á la inglesa, de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-záfiro, granate ó Habana . . . . . 100 y « 120

Zapatitos á la inglesa, de puro charol ó cabritilla, á 100 « 120

Zapatitos pompadour, estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á . . . . . 50 y « 60

Zapatitos de cartera, de cabritilla con lastre, y la capellada de rico charol á . . . . . 100 y « 120

Botitas de cartera de charol y cabritilla. . . . . « 120

Botitas con elásticos, de cabrilla con lustre, á . . . . « 100

Botines de prunela, clase garantida, á . . . . . « 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la englesa con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70 Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la crimea á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á pesos 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colejio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

O III--NUM. 35 BUENOS AIRES MARZO 27 DE 1881.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

ANARIO DE LITERATURA APARECE LOS DOMINGOS ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, MARZO 27 DE 1881.

LA VOZ DE DIOS

—

Llegué á Ginebra enfermo y con esa isteza íntima que imprime al espíritu a salud profundamente alterada—Los ncantadores paisajes del lago Leman, s aguas cristalinas de ese caudal diáfano omo la luz, no despertaban en mi alma as que el sombrio sentimiento del conaste entre esa naturaleza espléndida de ida y vigor, al lado de mi exhausta xistencia.

Todas las sombras, todas las tinieblas e la desesperacion obraban sobre mí; ni soledad, mi aislamiento me hacian ufrir un estremecimiento glacial.—La romesa de morir pronto, pero en mi ierra, en el seno de los seres queridos, ubiera sido para mi la bendicion de un oder divino.

Pinto mi estado tal cual era, porque es ecesario saber, hasta que punto habia legado el decaimiento de mi espíritu, para comprender que poder inmenso enia la fuerza que lo levantó.

Cuando llegó la tarde, la triste hora de los recuerdos para el viajero solitario, supe que en una iglesia, la Catedral de San Pedro, habia esa noche un concierto de órgano.

La música es la pasion poderosa, invencible que domina en mí; muchas veces ha hablado mas alto á mi alma que otros sentimientos mas humanos, y generalmente mas violentos.

Tomé un carruage y empezé á trepar la altísima colina sobre la que se asienta el viejo coloso de piedra, recorriendo las calles solitarias, como sucede en todas las ciudades religiosas el dia del Señor.

La iglesia estaba perdida entre las sombras; al entrar á la nave principal, vaga y débilmente iluminada por una pequeña lámpara, noté unas cien personas, silenciosas como sombras, sentadas en esos largos bancos de madera de donde el protestante oye la palabra del pastor.

La iglesia es inmensa y de un severo estilo; grandes arcadas sostienen la cúpula, y la luz penetra por inmensas rosáceas de vidrios de colores. Todo estaba sumido en la oscuridad y desde mi sitio, adivinaba mas bien que veia la grandeza del templo.

Hay algo grande y solemne en el grave silencio de una iglesia protestante; la desnudez de las paredes, la ausencia completa de la ornamentacion que distingue al culto católico, predispone el espíritu á ideas severas, á pensamientos altos y serenos.

En el fondo del alma se despierta y toma vida el gérmen del sentimiento religioso; el espíritu se serena, se siente que sobre nuestras cabezas se cierne algo superior á nosotros, una voluntad mas poderosa, una inteligencia mas intensa, y cuando el pensamiento se satura de esa atmósfera sagrada, se hinca la rodilla, pronunciandose el nombre de Dios.

Esa noche mas que nunca hubiera deseado orar, pegar mi frente contra la tierra é implorar la calma para mi espíritu.

Como el poeta, «arrodillé ante Dios mi corazon» y si mis lábios no murmuraron la plegaria perdida en la memoria, el voto íntimo y mudo de un hombre que sufria subió hácia el cielo.

Como el vago murmullo de cien almas que nacieran á la vida, como el preludio divino que acompaña en el corazon del hombre el despertar de la esperanza, un acorde suave y prolongado vino de pronto ondeando hasta mi oido.

El órgano sonaba.

Qué se tocaba? No lo sé ni en ese momento me importó saberlo. Eran admirables armonias, como solo salen de ese instrumento escepcional que parece haber arrancado á la tierra y á los cielos, á los mares y á los vientos todos sus misteriosos ruidos, todas sus lamentaciones, todos sus quejidos. El alma de la naturaleza parece vivir allí; y trás la ráfaga impetuosa que se desborda en una armonia terrible que sacude la atmósfera como un golpe eléctrico, viene el canto lejano de un coro dulcísimo, como si los ángeles temerosos de los ruidos de la tierra, desplegáran las alas y se alejáran en pausado vuelo cantando los amores de los cielos.

Oh, horas sagradas! Como se agitaban las fibras de mi alma embalsamada por esa música divina! Cómo comprendia mi espíritu el lenguaje de ese órgano, que tenia dentro el alma de la naturaleza!

En la callada soledad de un templo, léjos de la patria, léjos de la alegria y léjos de los cielos, cómo tomaba esa música santa la voz de la esperanza para mostrar á los ojos cansados por el insomnio, los cuadros benditos del hogar, en que la madre ora y la amada espera!

Como si todo se agrandase al rededor, los grandes cariños crecen y los recuerdos adquieren la intensidad de una vision.

Los sueños toman vida, las fantasias que ayer se dibujaban vagas como nubes en el espíritu, se coloran y se condensan, mientras figuras blancas y luminosas pasan sonriendo, guiadas por niños angelicales, por sendas color de cielo! . . .

Y el órgano suena siempre, tan pronto terrible y majestuoso como la voz soberana de la tempestad en las montañas, ya ténue y delicado como un canto de adios en la tranquila soledad de los mares. Luego. . . . todo ha pasado, gritos de lucha, cantos de amor, himnos de gloria. Los que han caido en la batalla de la vida, yacen helados, pálida la frente y yerto el corazon. Un eco resuena y el tristísimo cantar de la caida se levanta de las ruinas del dolor.

Todo gime, todo llora, como en el dia terrible; la luz ha huido del cuadro de muerte, las tumbas se han abierto y las aves negras cruzan los cielos: todo gime, todo llora. . . . . .

Salud, aurora divina que te anuncias en la armonia sonora de la esperanza! Salud, luz diáfana, dias serenos, cielo azul, lagos transparentes! La vida empieza á palpitar, las plantas se estreme-

cen, los pájaros lanzan al viento sus notas vibrantes y el espíritu del hombre comienza á serenarse, mientras la fé renace en el corazon.

Salud, aurora de la esperanza!

Tu vienes trayendo la paz y esparces á tu alrededor la armonía, que es tu esencia.

Salud, salud mil veces, aurora de la esperanza!

. . . . . .

El órgano calló un momento; entónces levanté la cabeza que habia tenido entre mis manos. La misma calma, el mismo silencio solemne reinaba en el templo. Solo una que otra mujer orando y algunos hombres perdidos en la sombra, inclinados profundamente sobre el oratorio, revelaban que la ráfaga divina acababa de pasar por allí.

Cuantos dolores, cuantas amarguras habrian caido al fondo de esas almas, para hacer lugar á los dulces recuerdos que dormian y que venian á la vida evocados por una voz mágica!

En esos momentos solemnes, el vínculo humano se estrecha entre los hombres; sin hablarse, los espíritus se comprenden y las notas perdidas del sentimiento individual, se unen y se estrechan para formar una armonía única y sagrada.

El alma es siempre igual, porque los dolores de la tierra son siempre los mismos; el sufrimiento modela el corazon....

El órgano ha vuelto á hablar. Es un preludio delicado, es un aire conocido que viene al oído como la voz de un viejo amigo. Es la meditacion de Gounod sobre un quejido de Bach.

Dejad volar al cielo esos cantos de paz; han pasado cerca de nosotros, se han empapado en nuestra vida y llevan el sello de nuestro espíritu.

Dejadlos volar!

No, los cielos no están vacios. De onda en onda, estremeciendo el aire á su paso, sacudiendo la atmósfera imperceptiblemente esos cantos llegarán á los cielos, porque son hijos pródigos que vuelven al hogar de la gloria eterna.

No importa que sean dirigidos á un fantasma de la fé; desde la plegaria del salvage, hasta el quejido del filósofo, toda oracion llega al seno de Dios!

Dejad pasar esos cantos que derraman en el alma la paz celeste!

. . . . . .

Vengan numerosos los años sobre mi cabeza, ó baje pronto bajo la piedra helada, jamás se borrará de mi memoria el recuerdo de esa noche inolvidable.

Habia entrado al templo agitado, triste, lleno de siniestros pensamientos: salí tranquilo, sereno, soportando los sufrimientos del cuerpo con valor, con resignacion.

Una nueva vida parecia abrirse ante mí y mientras bajaba la colina, mil proyectos color de rosa nacian unos tras otros en mi espíritu.

Habia recibido el bautismo de la esperanza!

Habia hablado con Dios!

MIGUEL CANE.

MI AMOR

—

Mi amor no es amor! Es una fiebre
De insaciable ternura,
Una sed que devora mi existencia
Sin apagarse nunca,
Un sueño de mi mente de poeta,
Un ideal que busca
Otro ideal, perdido en un abismo
De esperanzas y dudas,
Y que solo parece realizable
Mas allá de la tumba!

D. D. MARTINTO.

Marzo de 1881.

RECUERDOS

—

A. . .

«L'esprit revient sans cesse sur ce que le cœur aime. Lamennais.»

***

Oh! que noche tan hermosa aquella!.....

Te acuerdas?

La luna brillaba serena y magestuosa en un cielo sin nubes. Nada velaba la espléndida luz de la pálida viajera.

El Plata corria á nuestros piés y el murmurio de sus aguas, arrullaba nuestras almas y nos sumia en un éxtasis que tenia algo de divino.

***

Cuantas palabras de ternura modulaba tu voz á mi oído!

—*Te amo! Eres el ideal de mis sueños!* exclamaste, juntando tus manos á las mias y fijando en mi tus hermosos ojos negros. Mi lábio selló el tuyo con un ósculo de fuego y....trémulo, palpitante, escondiste tu frente melancólica en mi seno latente de emocion.

La ola gigante de la pasion se alzaba terrible en el fondo de tu corazon y... temblé!

Ay! nuestro amor era imposible.

Un abismo nos separaba. Ni tú ni yo, nos pertenecíamos.

¿Porqué nos conocimos? porqué nos amamos con delirio, si nuestro amor era un crímen que el mundo reprobaba? . . . .

***

Nuestra despedida fué el *adios* supremo de dos corazones despedazados por la mas cruel de las fatalidades.

Si sobrevivo á mi infortunio, es porque tu imágen aun vierte raudales de luz dentro de mi alma desolada.

Que no se apague para mi el rayo de esperanza que alienta mi existencia.

INDIANA.

Marzo de 1881.

INFIERNO

—

En las doradas páginas de un album
se encontraron los dos,
el uno frente al otro, uniendo el lábio,
juntando el corazon.

Ella y *él*, *él* y *ella*, mútuamente,
se juraron amor,
como Dios, que es lo eterno, duradero,
y ardiente como el sol.

Atravesando el mundo, uno del otro
muy pronto se olvidó,
y en el retrato ¡solo en el retrato!
el tiempo los unió.

Allí se inculpan el olvido mútuo,
el capricho traidor,
que, rompiendo los lazos del cariño,
sus sueños disipó.

Solo algun importuno, abriendo á veces
aquel album, infierno del amor,
separa aquellos lábios que se muerden
entremezclando el ódio á la pasion.

E. E. RIVAROLA.

Marzo de 1881.

LA GENERACION PRESENTE A LA FAZ DE LA GENERACION PASADA

—

(Conclusion.)

—

Ahí tienen Vds. la jóven generacion, la gran generacion, la esperanza, el porvenir de la patria, como ella se dice modestamente. Ahí tienen Vds. los hombres que no hacen caso, que tienen en menos, que han echado en olvido á los gigantes de mayo. Ven laureles sobre sus cabezas, y como esos niños soberbios, hijos de los ricos, se infatuan y desprecian á los mismos que los han conquistado, y adornado con ellos sus cabezas ineptas. A la edad en que sus padres habian levantado una cruzada inmortal, no cuentan todavia con un solo progreso público que les sea propio, no han hecho nada todavia: si los conocen en el mundo es porque son hijos de los grandes de Mayo: su gloria es un reflejo de las glorias de sus padres.

Y no se alucinen con la idea de que todavia son niños. El primer sol de Mayo se levantó sobre una generacion de 25 años. De la edad de Vds., ya sus padres habian concebido el pensamiento cuya grandeza todavia Vds. no han comenzado á calcular.

Desengáñense Vds. mis amigos: hasta el dia de hoy, la jóven generacion presente á la faz de la jóven generacion pasada, es pigmea y enana, como si los hijos de los fuertes por esa generalidad que parece fatal, estuviesen condenados á nacer raquíticos. Y reparen Vds. que yo solo comparo la juventud de ambas generaciones: porque la juventud total de su valor específico fuera imposible sobre una generacion que ya no es nada porque ha consumado su mision, y otra que no es nada aun porque no ha comenzado la suya.

Y si Vds. desean saber lo que tienen que hacer por esta Patria que tanto cacarean, tengan la gratitud de ocuparse con mas frecuencia de los trabajos que ella debe á los que los han precedido. Los hombres que tienen sangre en las megillas, no duermen de zozobra cuando se ven llamados á reemplazar á los gigantes. Porque la ley del progreso les impone el deber de ser dos veces mas gigantes. Pero sepan que los gigantes de la Patria, no son los gigantes de retórica. La Patria quiere grandes hombres, no grandes vocingleros. Y nada de mas estercogéneo que la vocinglería y la grandeza. La grandeza se prueba por la actividad, por los hechos. La grandeza es Napoleon, César, Alejandro, especulacion y accion, inteligencia y materia, cabeza y brazos, palabra y espada.

—¿Qué hora tienen Vds.?—interrumpió aquí uno de los jóvenes, la palabra del viejo.

—Las siete.

—Ya es hora: vámonos: esta noche tenemos una bellísima pieza de Scribe.

—¿Del famoso Scribe?

—Sí, del grande Scribe.

—Vamos, vamos—dijeron todos y se levantaron con tanta frescura, como si acabaran de oir á un loco.

—¡No lo decia yo! anadió el anciano moviendo irónicamente la cabeza.

Yo, por mí que soy tambien de la generacion que nace, no seria capaz de asegurar que el viejo hubiese hablado como un loco; pero no puedo menos de aplaudir la risueña filosofía de aquellos jóvenes, y sostener que mientras abunden los nuevos espíritus tan despreocupados, el país no podrá dejar de hacer progresos incalculables.

FIGARILLO.

—

Son las tres; va á venir; me ha prometido
Pasar toda una tarde junto á mí;
Todo la espera. . . . el cuarto perfumado
Cual árabe pensil,
Entornado el balcon, la chimenea
Rebosando de leña, que al crujir
Produce sones que al amor convidan;
Abierto el piano; el vals en el atril,
Las azucenas esparciendo aromas,
Vertiendo esencia el temblador jazmin.
. . . . . .
¡Qué lento pasa el tiempo! ¡Oh lluvia gratal
Coro de besos me parece oír.
Bendita la cadencia cariñosa
Que nos arrulla así.
Me late el corazon; ¿será que llega?.....
La seda oigo crujir. . . .
Ya resuenan sus pasos temerosos. . . .
Se acerca. . . . ¡ya está aquí!

EUSEBIO BLASCO.

PLUMADAS

—

La presencia de mi cólega *Estela*—despues de tanto tiempo de ausencia—me hizo prorrumpir en una exclamacion de alegria.

—Eres tú! la dije dándole un fuerte abrazo.

—*Creo que si.* . . .

—Pero donde has estado bribona?

—En mi casa, chica, en mi casa.

—Tú tambien te llamabas al sosiego?....

—La vida tranquila del hogar es deliciosa.

—Por lo visto, te vuelves mujer séria.

—Que quieres! estamos en cuaresma y es preciso dejar la chacota para despues.

—Has leido el poema *Inmortal* de la Señora Sagasta?

—Sí.

—Y que te ha parecido?

—Magnífico, tiene versos soberbios. En mi opinion, ese canto es superior á todo lo que hasta hoy ha escrito su distinguida autora.

—Y sin embargo, no ha faltado quien lo haya juzgado desfavorablemente.

—Una crítica injusta equivale á un elogio indirecto, segun Tertuliano.

—He oido decir que la Señora Garcia ha dado á luz un libro de cuentos.

—No los he leido, pero supongo que serán como aquellos que publicó la vez pasada.

—Hija, cria buena fama y échate á dormir.

—Sabrás que la encantadora Tomasa Leguizamon ha compuesto una mazurka preciosa.

—Sí?

—*Olga*, es el título que le ha puesto á su nueva produccion musical; se la ha dedicado á Raymunda Torres y Quiroga.

—Felicita á su autora en mi nombre.

—Asi lo haré.

—Dile á Elvira del S. que se ha pasado la época de la niñez y que le sientan muy mal las travesuras de criatura mal criada que tiene. A su hermana, la chiquilina I. que no se descuide porque. . . . ella me entiende. Que se corrija, de lo contrario le aplicaré un buen sinapismo, lo mismo que á sus compinches, Luisa M. y Mercedes T.

—No tienes mas que decirles á estas *notabilidades* de. . . . . carton?

—Ya sabes que no acostumbro á burlarme de nadie, pero cuando abusan de mi paciencia, me veo en la necesidad de hablar claro para no pasar por tonta.

—La prógima de la calle de Santa-Fé no ha chistado desde que le aplicaste aquel correctivo.

—Bien sabe ella donde le aprieta el zapato! Adios, hasta pronto. Mil recuerdos á tu amiga *Tijerita* si vas á San Martin.

—Adios, querida, y no te pierdas.

Hasta la vista, lectoras.

LUCIERNAGA.

Marzo de 1881.

LUZ Y SOMBRA

I.

Nacer! ¡morir!—Nacer, luz que se apaga
Al soplo helado de un turbion que pasa....
Claridad misteriosa donde vaga
La sombra de una duda,
Que al fin se desvanece tristemente
Al caer en brazos de la muerte ruda!
¡Morir! . . . noche en la tierra. . .
Dia infinito tras la muda tumba. . .
¡Tumba!...una grieta de marmórea piedra
Donde el aliento de los vientos zumba!
Una planta de yedra,
Unos seres queridos que allí moran,
Una corona de marchitas flores
Y unos cipreses lánguidos que lloran!
Unos cantos de pájaros que gimen
En medio de la tarde funeraria,
Una mujer. . . la vida que suspira. . .
Y una cruz carcomida y solitaria!

Cuando poseis vuestra mirada incierta
En la oscura estension del cementerio,
No lloreis los que mueren,
Por q' el q' muere, *allá en lo azul* despierta.
¡Nacer! ¡morir! . . .dos horas que se enlazan,
Dos latidos que suenan juntamente,
Uno sobre la tierra,
Y el otro en el espacio trasparente! . . .

II.

Hay algo *mas allá* del firmamento
Donde brillan temblando las estrellas,—
Morada, donde Dios dejó estampada
La estela esplendorosa de sus huellas.
Hay algo *mas allá* donde los astros
Iluminan el ala de los cielos,
Hay algo mas allá, si, hay otra suerte,
Que separa una muerte de una vida,
Que separa una vida de una muerte!
Acaso, acaso tras el hueco oscuro
Donde reina el letargo misterioso,
Donde la sombra sus girones tiende
Y donde duerme el cráneo silencioso,
Hay un rayo divino de consuelo,
Que une el mundo terrestre con el cielo!
—Cuando mireis en el sepulcro helado
Y en la flor que le aroma,
La trasparente gota de rocio,
Pensad que es esa gota una sonrisa.
Que de la tumba por la flor asoma!

III.

La brisa que jugando
Acaricia la frente de la fosa,
La luna que derrama
Su cascada de luz sobre la losa;
Aquel vago secreto de la muerte,
Aquel aire lloroso de neblina,
Cuando el astro del dia, silencioso
Va á esconderse en su gruta nacarina. . .
El canto de los pájaros que vuelan,
Las cruces enclavadas en la tierra,
Parece que un reflejo de algo grande,
Toda esa triste soledad encierra! . . . .

Cuando junto á la tierra movediza
Donde en su fondo lo eternal descansa,
En esa fosa que cavó el olvido,
Y en donde está enterrada la esperanza;
Cuando junto al sepulcro solitario,
Mientras llora sonando la campana,
Se piensa en el misterio que se oculta
A la ambicion de la miseria humana,
Mojan los ojos cristalinas lágrimas,
¡Ah! nuestro orgullo á su pesar se humilla,
Dejan salir los labios un suspiro
Y el alma se arrodilla!
Porque en alas del raudo pensamiento,
El hombre llega á una barrera incierta,
Abarca la estension del firmamento,
Y al palpar su delirio, al fin despierta!

S. MACIEL.

Marzo 24 de 1881.

ARCO-IRIS

—

Pobre humanidad! Se bambolea como un beodo y la suerte juega con ella como la brisa pasajera con la arista de la montaña.

Y sin embargo, firme el hombre en su orgullo sigue declamando sobre la conciencia de su poder.

Se apellida á si mismo rey de la creacion y el zumbido de un mosquito consigue desconcertarlo, y tan pequeña causa es sobrado motivo para que el pensamiento cambie de rumbo como una simple veleta.

No obstante, sigue creyendo á pies juntillos en su voluntad omnímoda.

¿Quién puede dudar del libre albedrío?

¿No hacemos lo que nos dá la mas regalada gana?

Es por esto que el hombre no desea nada.

¿Qué objeto tendrian los deseos si cada cual puede hacer lo que mejor se le antoje?

Esto es lógico y nada irónico, aunque parezca lo último y no lo primero.

¿Qué es el libre albedrío?

¿Cómo puede entenderse?

Imposible es concebirlo sino se supone una voluntad libre que obre por si sola sin sujetarse en la manifestacion de sus afectos al mandato fatal de necesidades preexistentes. Es decir, que obre en todo de una manera independiente, porque no es concebible un algo «libre» que esté subordinado á la presion de agentes estraños.

—

Esta pendiente nos coloca en la falda del fatalismo.

Un poco mas y vamos al escepticismo.

Mas aun y estamos en plena tiniebla de indiferencia y duda, es decir, en el nihilismo.

—

Pobre humanidad! En un momento de abstraccion no alcanza á comprender el hombre como el hombre mismo puede asociar tanto orgullo á tanta pequeñez.

Todo en él son habas contadas. Su cerebro es una gradacion eternamente igual en la que descansan, bajan ó suben, imágenes é ideas iguales.

Con razon se ha dicho que las mismas causas producen idénticos efectos.

Cada jornada es una caida.

La inteligencia es un círculo. La humanidad en su peregrinaje de lágrimas lo ha recorrido varias veces. Ha partido de un punto y ha vuelto á llegar á él. Dentro de este círculo todo cabe, hasta los vivas al progreso, á la civilizacion, á la libertad, y quien menta á esta tirana puede agregar tambien al cangrejo, animalillo irónico é inofensivo.

—

El deseo, el temor y la ignorancia producen la fé. Un poco de mas presion y el entusiasmo engendra el misticismo.

La reaccion luego es el racionalismo.

Viene en seguida Quevedo que ni sube, ni baja, etc, ó si se quiere el agua tibia del eclectismo, balanza con fiel falso que se inclina al mas leve peso de la pasion.

Y pensar, que desde el cerebro mas potente hasta el rudimentario del mogol,

todos sin escepcion giran en uno de estos sistemas creyéndose al abrigo en puerto de verdad! . . . .

—

De estas distintas creencias surge el ódio y la intolerancia.

Esto no es razonable.

En cada creencia respectiva no hay mérito ni culpa.

Es el cerebro que ha seguido su misteriosa evolucion y ha producido el disparate.

La voluntad no ha intervenido en nada, aunque asi lo parezca por el falso vislumbre de una apariencia falaz.

Y aquí caemos como en un abismo en el sistema que ha tenido mas impugnadores y encontrado mas resistencia.

La irresponsabilidad de los actos humanos.

Qué culpa tiene el yo, dicen los apologistas de esta secta, del acto cometido por el temperamento, la hora, el sitio, la edad, el sexo, la alimentacion, y mil otros agentes estraños y poco ó nada estudiados que accionan sobre el alma con irresistible poder?

Estas ideas de irresponsabilidad son muy graves y aunque encontraria aplausos en la Penitenciaria y en muchas otras partes, no me atrevo á hacerlas mias.

No obstante y con la salvedad hecha las aplico sin recelo de ningun género á la filosofía de la historia.

La humanidad, pobre bestia de carga, no es culpable de lo que hace.

Si tuviera voluntad y fuera responsable de sus actos, tendriamos que convenir en que era demasiado idiota para labrar su propia pena.

Vaya una voluntad impotente. Desde que la humanidad se arrastra sobre el haz de la tierra aspira y es su voluntad ser feliz.

—

De todo esto podemos concluir que las muchedumbres humanas surgen inconcientemente de la nada y caminan fatalmente por las estraviadas sendas del acaso.

Luego la division del tiempo por siglos es un disparate y no puede aplicarse seriamente á medir las jornadas que proyecta en su carrera lo que llamamos progreso.

El siglo diez y nueve es el siglo de las luces, se dice.

Con esto se marca un límite justo y preciso al adelanto general de las sociedades, un salto brusco que es imposible.

Parece que se quisiera decir que el mundo vivió en plena tiniebla hasta las doce de la noche del 31 de Diciembre del año 1799.

Estas divisiones son muy cómodas para la historia, pero la verdad las recibe con beneficio de inventario.

Las generaciones son eslabones de una sola cadena. El disparate y la desgracia las une y las hace solidarias al traves del tiempo y del espacio.

No salen del círculo á que me referí mas arriba.

El hombre ignora de donde viene, camina impulsado por un resorte estraño sin saber á donde va, y sin embargo tatarea desde la cuna á la tumba el estribillo que le dicta su propio orgullo sobre libre albedrio.

Quiere creer y duda, desea reir y llora, pretende modular una oracion y blasfema, y no obstante sigue creyéndose libre.

Abridle paso, mortales, que es un camarada nuestro.

Es un loco del manicomio universal, que se cree libre cuando el chaleco de fuerza de las pasiones y las necesidades lo ha reducido á la mas deprimente de todas las impotencias conocidas.

ELEGÍA

—

(Conclusion.)

—

Surge despues la imágen luminosa
del arquitecto Alfonso, que en su extrema
y ciega ancianidad, aun no reposa.

Le designó la voluntad suprema
para labrar maravilloso templo,
y es forzoso que acabe su poema.

De su viril constancia ante el ejemplo,
¡con cuanta angustia, de la Edad presente,
la vergonzosa indecision contemplo!

Incrédula, dudosa, indiferente,
lidia sin fe, sin conviccion se agita,
y no acierta á explicarse lo que siente.

Ya con sordo fragor se precipita,
como el alud del monte, ya asustada
los hierros del esclavo solicita.

Sigue rebelde ó sierva su jornada,
y más que al ruego, al látigo obedece
¡ay! cuando no vencida, fatigada.

—

Ante esa sociedad que desfallece,
del inspirado artista la figura
¡cuán excelsa á mis ojos resplandece!

Lleno de genio, edificar procura
alta y extensa bóveda, que sea
terror y pasmo de la Edad futura.

Acariciando su arriesgada idea,
cual padre cariñoso, con tranquila
majestad se consagra á su tarea.

El pueblo se estremece y horripila
al comprender su temerario empeño,
y él mismo alguna vez duda y vacila.

—¿No pudiera, en verdad, ser el diseño
de la atrevida y portentosa nave,
la irrealizable concepcion de un sueño?

¿Acierta? ¿Se equivoca? ¡Quien lo sabe!—
Todos son juicios, cálculos y asombros.
Pero él decide, resignado y grave,

enterrar su verguenza en los escombros,
y si decreta Dios la infausta ruina,
recibirla impertérrito en sus hombros.

¡Dichoso ciego á quien la fe ilumina!
Su ardor redobla en la animosa empresa,
y la admirable fábrica termina.

Derríbase, por fin, la selva espesa
de cimbras y pilares, y el espanto
es en todos mayor que la sorpresa.

Quedó desierto el templo sacrosanto,
y el noble viejo en éxtasis divino,
con sus ojos sin luz, mas no sin llanto,

solo, abstinente, orando de contino,
vivió esperando hasta el tercero dia
la catástrofe horrenda que no vino.

Y la imponente nave todavia,
inmóvil cual granítica montaña,
el furor de los siglos desafía.

—

¡Oh anciano ilustre, tu sublime hazaña,
de la dura labor á que se entrega
nuestra razon, el simbolismo entraña!

Aunque cansada del trabajo y ciega
obediente á las leyes que la rigen,
sin cesar edifica, y no sosiega.

Dóciles á su voz desde su orígen,
los pueblos con ruidosa incertidumbre
el monumento de su gloria erigen.

Teme á veces la ignara muchedumbre
que la nave espaciosa venga al suelo,
vencida por su inmensa pesadumbre;

mas la razon serena y sin recelo
sabe bien que en sus ejes de diamante
segura está la bóveda del cielo.

No caerá, no, porque el varon constante

deseche el miedo, y con afan profundo
en alas de la ciencia se levante.

¡Ah! si hubiese cedido al infecundo
pavor que nuestras almas encadena,
Colon no hubiera descubierto un mundo.

La duda nuestros ímpetus refrena,
abre anchuroso cáuce al egoismo,
y sólo funda en movediza arena.

¡Pero no es fácil resistir! Yo mismo,
que deploro su mal, mis horas paso
incierto entre los cielos y el abismo.

Herido á un tiempo por el brillo escaso
de un moribundo sol, que lentamente
va cayendo en las sombras del Ocaso,

y por la tibia aurora que en Oriente
empieza á despuntar, tambien vacilo,
y apénas sé dónde posar mi frente.

¡Ay! ¿Quién puede, con ánimo tranquilo,
dar la triste y postrera despedida
al dulce hogar que le sirvió de asilo?

¡Mas basta ya de indecision! La vida
se engrandece al calor de otras ideas
que nos muestran la tierra prometida,

y en ciudades, y en campos, y en aldeas
resuena el coro universal que canta
á la naciente luz:—¡Bendita seas!

Tu fulgor, que los orbes abrillanta,
sólo á la negra noche, engendradora
de mónstruos y de crímenes, espanta.—

—

¿Quién pudiera á los rayos de esa aurora
los seres convocar que de Herculano
forjó la fantasía soñadora!

Pero no abrigo el pensamiento vano
de animar las figuras colosales
que con diestro cincel labró su mano.

Las místicas angustias, las mortales
ansias, los rencorosos extravíos,
que él presenta patéticos y reales,

rebasarian de los versos mios,
si en ellos contenerlos intentara,
cual de sus cáuces los hinchados rios.

—

Mas no tan sólo en la region que avara
las ficciones y fábulas encierra,
se abrió camino su razon preclara.

Como rayo del sol que se soterra
por ocultos resquicios, é ilumina
los recónditos senos de la tierra,

el negro cráter, la profunda mina
y la gruta de abrojos resguardada
que conoce no mas fiera dañina,

así del vate la sagaz mirada
penetró, fulgurando, en los oscuros
y hondos abismos de la Edad pasada.

Y descifrando en los ciclópeos muros
de tan lóbregos antros, los inciertos
signos para allegar datos seguros,

buscaba en los sepulcros entreabiertos
de los tiempos antiguos, la memoria
casi perdida de los siglos muertos.

Si cuando, atormentado por la gloria,
con animoso espíritu escribía
del pueblo portugués la épica historia,

la fanática y torpe hipocresía,
medrosa de la luz, no hubiese roto
su pluma de oro, en que irradiaba el día;

si en medio del frenético alboroto
de envidiosas calumnias, él no hubiera
hecho de enmudecer solemne voto;

el monumento que con fé sincera
quiso alzar á la patria su erudito
y vasto ingenio, perdurable fuera.

Fuera como esas moles de granito
en que pueblos gigantes que no existen,
sus ya ignorados fastos han escrito.

¿Dó sus glorias están? ¿En qué consisten?
¿Qué resta de ellos en el mundo? Nada:
las pirámides sólo, que aún resisten.

—

Esa Historia, entre tantas celebrada,
del egregio Herculano obra maestra,
¡ay! quedará por siempre inacabada.

Pero tan raras perfecciones muestra,
que es, y será en los siglos venideros,
gloria de Portugal.....¡y tambien nuestra!

¿Por ventura los débiles linderos
que la discordia entre nosotros puso,
han roto nuestros vínculos primeros?

Hermanos son el español y el luso,
un mismo orígen su destino enlaza,
y Dios la misma cuna les dispuso.

Mas aunque fuesen de enemiga raza,
la generosa tierra en que han crecido
con maternal orgullo los abraza.

¿A quién importa el rumbo q' han seguido?
Dos águilas serán de opuesta zona,
que en el mismo peñon hacen su nido.

Ese sol que les sirve de corona,
con torrentes de luz sus campos baña
y sus frutos idénticos sazona.

Juntos pueblan los términos de España,
y parten ambos con igual derecho
el mar, el rio, el llano y la montaña.

Cuando algun invasor, hallando estrecho
el mundo á su ambicion, con ellos cierra,
la misma espada les traspasa el pecho.

El mismo hogar defienden en la guerra,
el mismo sentimiento los inspira,
cúbrelos al morir la misma tierra,

y tan unidos la razon los mira,
como los fuertes dedos de una mano
y las cuerdas vibrantes de una lira.

¡Ay! cuando luchan con rencor tirano,
pregunta Dios al vencedor impío:
—¡Caín, Caín, qué hiciste de tu hermano!—

Juntos mostraron su indomable brío
en lid reñida, infatigable y fiera,
contra un poder despótico y sombrío.

Y juntos alzarán, cuando Dios quiera
poner fin á su mútua desventura,
una patria, una ley y una bandera.

—

Por eso ante la humilde sepultura
que guarda al más insigne de tus hijos,
España ¡oh Portugal! su llanto apura,

y en tí sus nobles pensamientos fijos,
acude ansiosa á consolar tus penas;
pero no á compartir tus regocijos.

Podrá el recelo ruin, si no le enfrenas
hacer que el ódio entre nosotros cunda,
y no luzcan jamás horas serenas;

podrá impedir nuestra unidad fecunda;
mas no evitar que de mi patria el llanto
con el que tú derrames se confunda.
¡No lo conseguirá! ¡No puede tanto!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

UN RAMO DE VIOLETAS

(FANTASÍA)

Ah q' horrible es saber q' sobre el lábio
Que nos juraba amor,
Rueda del alma la blasfemia impia,
En vez de la oracion!

G. Mendez.

La brisa de la mañana comenzaba á jugar entre las flores, robándoles los perfumes que en la noche se habian reconcentrado en sus cálices.

La alondra abandonaba los áridos terrones que le sirvian de nido, remontando su vuelo para cernirse en el espacio y entonar su canto impregnado de melodias.

El dia comenzaba con toda su magestad, con toda su luz, con toda su poesía.

Yo, vagaba por un prado de verde alfombra, las inocentes madreselvas y los tímidos jazmines dejaban escapar de su seno su esquisito aroma y los trinos armoniosos de las pintadas aves poblaban el espacio.

Contemplando extasiado la bóveda azul del firmamento, me creia trasportado á las regiones de lo ideal, mi corazon latia con violencia, pareciendo que deseaba romper las murallas que lo aprisionaban, y los recuerdos vagos de mi felicidad soñada se agolpaban á mi mente.

¿Era feliz, en ese instante en que las emociones embargan el espíritu humano siempre inclinado á la meditacion y á la tristeza?

Ah! solo Dios y mi corazon torturado por las ingratitudes é infortunios de la vida, sabian hácia donde iba mi pensamiento; buscaba un oásis, un cielo azul, un astro, pero todo habia terminado para mi, verdadero pária de la vida, sin más compañero que el olvido y sin mas recuerdos que la gota amarga de veneno que brilla en el cáliz de mi alma!

¡Solo, solo! exclamé con la sublime resignacion del mártir. ¡Solo! volví á repetir, exhalando un suspiro que parecia llevarse tras si el alma; y una voz dulce y armoniosa como las notas de una lira, se dejó oír conmoviendo todas las fibras de mi pecho.

Oh! me creí feliz, y aunque la vida me era fastidiosa, queria vivir, para poder contemplar ese ángel de formas humanas que venia á socorrerme.

Pronto apareció.

Ah! esa vision no era mujer, era un ángel caido del cielo para profanarse en la tierra talvez. . . . . Vestia de blanco, símbolo de pureza, una diadema de violeras circundaba su frente virginal, sus ojos azules tenian el color del cielo cuando aparece diáfano y sereno en una apacible noche de Mayo, sus cabellos rubios, como los hilos de oro que caen de la frente del sol, cuando se oculta en el ocaso; en sus lábios vagaba una sonrisa melancólica y su pecho, santuario talvez, donde habia grabado una promesa, levantábase á impulsos de su respiracion violenta.

—¡Nunca es tarde cuando la fé mora en el corazon del hombre! me dije; y me adelanté hácia ella.

Fijó su vista en mi y el rubor cubrió su seductor semblante—¡que bella estaba!

¡Con que gallardia se deslizaba por la florida pradera para venir á socorrerme! y sin embargo, mi enfermedad era del alma y esa enfermedad mortal solo la cura la mujer querida que profanando un juramento todavia la vé uno, vagando envuelta en diáfanos velos, perderse en los horizontes del destino!

PASTOR M. CARBALLIDO.

(*Concluirá*).

CRONICA DE LA SEMANA

DON OCTAVIO CÓRDOBA

Este inteligente jóven ha comenzado en el presente año escolar á dictar una cátedra en el colegio Nacional de esta ciudad.

Córdoba no se inicia recien en las árduas tareas del profesorado.

A este respecto tiene antecedentes honrosísimos.

Ha sido profesor de la escuela Agronómica de Santa Catalina y posteriormente lo fué en el Instituto Mercantil.

Ultimamente era catedrático de Filosofia y Revista de la Historia en el colegio Nacional de San Luis.

Dos años ha permanecido en esa Provincia, hasta que el Gobierno de la Nacion haciendo debida justicia á sus méritos, lo ha removido al Colegio Nacional de esta capital.

Aparte de estos antecedentes que acreditan su competencia y la acertada eleccion del gobierno, el jóven Córdoba posee exelentes prendas de carácter que lo hacen acreedor á la simpatia de todos los que llegan á tratarlo.

Lo saludamos en su nuevo puesto y nos es grato enviarle nuestra felicitacion por la distincion merecida de que ha sido objeto por parte del gobierno.

BAILES DE DISFRAZ

Se anuncian para hoy bailes públicos de disfraz en algunos teatros.

Y estamos en cuaresma.

EL ASILO DE MENDIGOS

Este establecimiento de caridad va á ser ensanchado.

Segun el proyecto que ha confeccionado el arquitecto municipal, se le agregarán dos salas y una capilla.

Con estos trabajos el Asilo de Mendigos quedará en condiciones inmejorables para responder dignamente á los fines de su creacion.

Damos traslado de esta noticia á los literatos, por lo que les pudiera convenir.

DOMINGO D. MARTINTO

Se anuncia la próxima aparicion de un libro de poesías de este inspirado y tierno poeta.

Este libro está destinado á abrirse camino.

Las composiciones de Martinto, recibidas siempre con aplauso por el público inteligente, le auguran una acogida favorable.

Tan pronto como se publique, *El Album* se ocupará con mas detencion del poeta y de su obra.

Por el momento nos concretamos á anunciar su próxima aparicion y recomendar su adquisicion á los amantes de la buena poesía.

LÚCIO V. LOPEZ

El mártes próximo estará entre nosotros de regreso de su viaje por Europa este distinguido compatriota.

EL DOCTOR DONCEL

Ha impresionado vivamente á esta sociedad la prematura muerte de este sábio facultativo.

El doctor Doncel ha muerto á consecuencia de una enfermedad contraida por contagio en el ejercicio de su profesion.

AVISO

En la calle Uruguay, núm. 508, se venden cigarrillos de tabaco habano, elaborados por el Director de este semanario.

ADMINISTRACION

A los señores Ernesto C. Perez (hijo) y Manuel Reyes, se les pide abonen lo que adeudan á la Administracion de este periódico.

—

A los Sres, Ramon J. Lassaga, José Llan de Rosas, Benjamin Olivares y Máximo Ojeda, se les ruega arreglen las cuentas que tienen pendientes con la Administracion de «El Album del Hogar.»

—

A los estafadores, Amalio Reyes de la Paz, Esteban Mendizabal de Juarez, Alejo Ferreira del Pergamino y Flóro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscricion á este periódico.

El Administrador.

SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martin y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresion y garantia.

Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martin y Florida.

"LA COQUETA"

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos popples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos proteje, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa», por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante *zapato parisien*, de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á . . . . . ps. 120

Zapatos á la inglesa, todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á . . . . . « 100

Botines de recorte, con puntera y tira escosesa de adorno en el empeine, á . . . . . « 120

Botines á la inglesa, abrochados adelante . . . . . « 130

Botines enterizos, de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á . . . . . « 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de sumaterial del pais, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestros hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien *¡garantidos!* y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunteá la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

Zapatitos á la inglesa, de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul záfiro, granate y otros, á 70 y ps. 80

Zapatitos á la inglesa, de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-záfiro, granate ó Habana . . . . . 100 y « 120

Zapatitos á la inglesa, de puro charol ó cabritilla, á 100 « 120

Zapatitos pompadour, estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á . . . . . 50 y « 60

Zapatitos de cartera, de cabritilla con lastre, y la capellada de rico charol á . . . . . 100 y « 120

Botitas de cartera de charol y cabritilla. . . . . « 120

Botitas con clásticos, de cabrilla con lustre, á . . . . « 100

Botines de prunela, clase garantida, á . . . . . « 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70 Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la crimea á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á pesos 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colejio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.